

Pentecostés

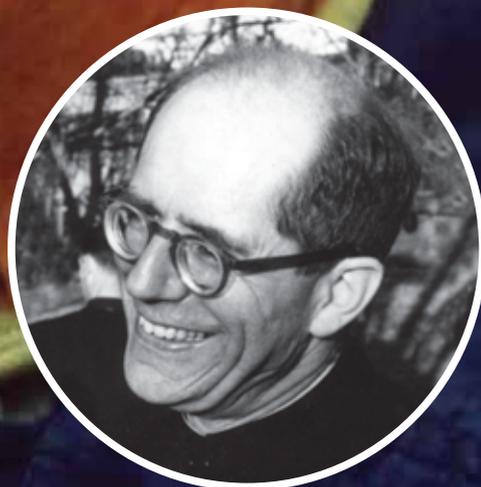
REVISTA DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA N°264

\$1.200

ESPECIAL

Padre Carlos Aldunate, sj.

1916-2018



Índice

Editorial	1
Homilía p. Cristian del Campo Simonetti s.J. en su funeral p. Carlos Aldunate Lyon 1916-2018	2
Un encuentro cordial con el Padre Carlos	6
Entrevista al padre Carlos Aldunate	12
Entrevista a los 100 AÑOS del padre Carlos Aldunate	18
Sacerdotes que han acompañado a la Renovación Carismática	22
Conversión y progresiva apertura al Espíritu	24
Oración por la sanidad	26
Nuestra fe	32
¿Qué es un grupo de oración?	36
La Renovación Carismática, una intervención de Dios en la historia	40
Los carismas en los grupos de oración	43
Mensaje en lenguas e interpretación	48
Hacia la renovación de la Iglesia	52
Las palabras que decimos: ¿edifican o desdifican?	56
CHARIS	58

Revista de la Renovación Carismática Católica

Nº 264, Junio 2019

Director: ¿?

Editor general: Nelson Elgueta

Equipo Editorial: Eliana Agneses, Sylvia Álvarez,
María José Cantos, Ricardo Henríquez, P. José Antonio
Sierra, Gerda Sindermann, Sebastián Vial

Administradora: ¿?

Representante Legal: Raquel Rojas Flores

Corrección: ¿?

Diagramación: Mario Guerrero N.

Impresión: ¿?

(que sólo actúa como impresor)

Alameda Bernardo O'Higgins 2224, piso 2,
Metro República, Fono 26 97 0150
Santiago, Chile.

ENCARGADOS REVISTA 2019

MURIEL TEJADA FLORES	ARICA
BEISSY SANTOS	IQUIQUE
NANCY ZAMORA	ANTOFAGASTA
SANDRA ROJO	CALAMA
MIREYA CEPEDA	COPIAPÓ
ZUNILDA GALLARDO	CALDERA
TERESA VÁSQUEZ	CHANAARAL
GONZALO ESPINOSA TORRES	LA SERENA
BERTA GONZÁLEZ	VALLENAR
GUILLERMINA OVALLE	COQUIMBO
JUANA M. CARVAJAL	OVALLE
ZAIDA SALINAS	ILLAPEL
SILVIA GARCÍA SALINAS	SALAMANCA
RAQUEL ESTAY	SAN FELIPE
CARLOS ARANCIBIA Q.	VIÑA DEL MAR
VIVIAN CABRERA	VALPARAÍSO
MARÍA CRISTINA TRIGO CABEZAS	QUILPUÉ
MARTA ZAMORA	EL BELLOTO
CECILIA ORELLANA	VILLA ALEMANA
BRENDA TAPIA	QUILLOTA
ADRIANA CABRERA	LA CALERA
PAMELA KELLER	COSTA NORTE
NANCY JELVES ALBORNOZ	LA LIGUA
VENTURA HURTADO	MELIPILLA
ANA ELISA FARFÁN A	CURACAVÍ
JOSÉ LEGARRETA R.	TRANSF. DEL SEÑOR
JOSÉ MIRANDA	NSTRA. SRA DE LA NIEVES
VERÓNICA BELTRÁN	PADRE PIO-ZONA CENTRO
JORGE CHARME	ZONA ORIENTE
BERNARDO BARRERA	LA ANUNCIACIÓN
NORA GARCES	ZONA CORDILLERA
BLANCA AMADEI	ZONA CORDILLERA
EUGENIA GARDELLA	ZONA CORDILLERA
ANA MARÍA LABBÉ	ZONA CORDILLERA
ROSARIO ROJAS JIMENES	ZONA SUR ORIENTE
CAROL ORTEGA	ZONA SUR PONIENTE
MARÍA E. NEGRONI	SANTA MARTA
JORGE TORO ORELLANA	RANCAGUA
ÁNGEL GÁLVEZ	SAN VICENTE TAGUA TAGUA
PILAR PARRAGUEZ	SAN FERNANDO
HERNÁN MORALES	SANTA CRUZ
PATRICIA SOTO	CURICÓ
MARÍA PEREIRA	CONSTITUCIÓN
ANA MARÍA DÍAZ DE MORALES	TALCA
DORA PINCHEIRA	LINARES
PILAR GARCÍA	LINARES
AURORA SALDAÑA	SAN CARLOS
HÉCTOR SANHUEZA	CHILLÁN
ROBERTO ARRIAGADA	CONCEPCIÓN
MÓNICA GODOY	LOS ÁNGELES
JORGE OHMKI	MULCHÉN
MARLENE GODOY	NACIMIENTO
JEANNETTE MARISIO	ANGOL
JUAN INZULZA	VICTORIA
MARITZA GARRIDO ARAVENA	TEMUCO
DANIEL CHAVEZ	VILLARRICA
BRIGIDA SOTO OJEDA	OSORNO
CARLOS BARRÍA R.	PUERTO MONTT
LUIS PAREDES MANSILLA	CASTRO
ADRIANA MOLINA	PUCÓN
ROSA PINO	VALDIVIA
NILDA MONTROYA	COLLIPELLI
NORMA NEGUE	COYHAIQUE
SILVIA SALDIVIA	PUNTA ARENAS

SE COMUNICA A NUESTROS HERMANOS DE TODO EL PAÍS QUE PUEDEN ENVIAR
LAS NOTICIAS DE SUS COMUNIDADES PARA SER INCLUIDAS EN LA REVISTA AL SIGUIENTE CORREO
pentecostesnoticias@gmail.com

Se aceptan colaboraciones no solicitadas. No más de 4 hojas, tamaño carta, doble espacio. Pentecostés se compromete a examinar todas las colaboraciones recibidas pero no necesariamente a publicarlas. Se reserva el derecho de hacer las correcciones que estime. Todo material impreso debe adjuntar autor o fuente de origen debidamente identificada.

Alameda Bernardo O'Higgins 2224, piso 2 • Fono 26 95 1547 •
Santiago, Chile.

e-mail: revista@revistapentecostes.cl

Amadísimos en el Señor, estamos en el año de la misión, el cual extenderemos hasta el Encuentro Nacional de Servidores del 2020, cada diócesis de seguro está trabajando por salir a las calles, plazas y actividades evangelizadoras, como impulso para volver a levantar en Chile un pueblo que ame y adore a nuestro Señor Jesucristo.

Los llamo a poner todo el corazón, como antorchas en victoria, en salir de nuestros salones parroquiales y hacer de las calles y plazas nuestro lugar de oración, el púlpito para anunciar nuestra fe.

Por otra parte, ha pasado más de un año desde el último número de nuestra revista Pentecostés y eso tiene que ser una voz de alerta entre nosotros, pues con aportes externos hemos logrado mandar a imprenta este número y con recurso de la Secretaría Nacional financiar el despacho. La deuda que algunas diócesis mantienen con la revista y el lento retorno de los recursos han dificultado la continuidad de nuestro principal medio de comunicación y formación.

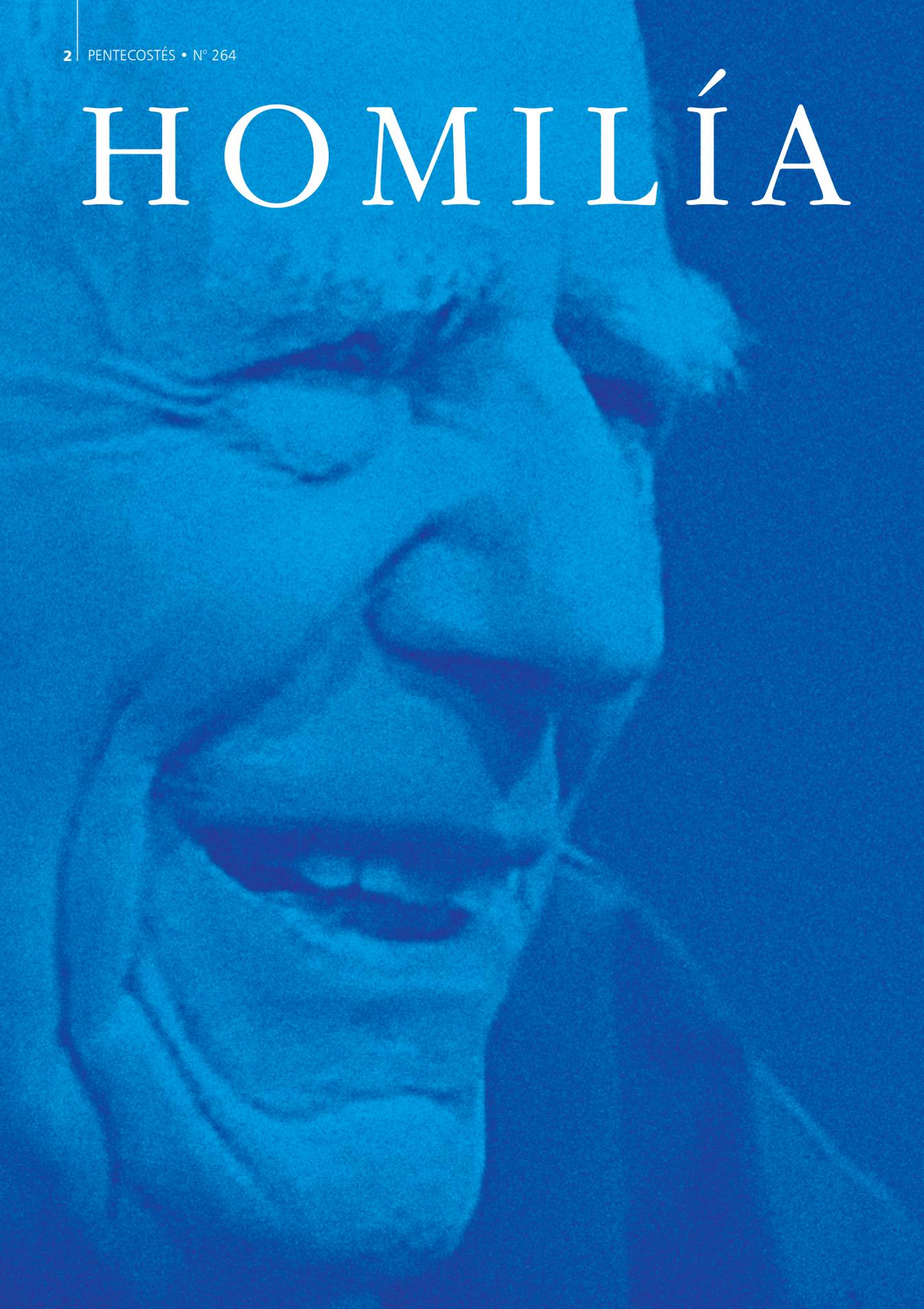
Pero siempre hay tiempo para un nuevo impulso mis queridos hermanos, con fe y decisión vendamos este número y así en octubre podemos tener el siguiente número despachado al país con temas y noticias del año de la misión que Uds. mismos vayan enviando a la Secretaría Nacional.

Que la fuerza y el poder del Espíritu Santo los acompañe en todo momento, anime sus comunidades y los lleven a conquistar el corazón de nuestro país.

Un abrazo en Cristo Jesús, unidos en oración

WALTER ZIMMERMANN MAUREIRA
Servidor Nacional RCC Chile

HOMILÍA



P. CRISTIAN DEL CAMPO SIMONETTI S.J. EN SU FUNERAL P. CARLOS ALDUNATE LYON 1916-2018

A Carlos Aldunate nunca se le encontraba quieto o descansando. Siempre tenía algo que hacer o decir: “¿Cómo va su vida? ¿En qué puedo ayudarlo? ¿Quiere que conversemos?”. Le decía a sus más cercanos. La pasión por el servicio y la preocupación por el próximo fueron los factores determinantes en la carrera del hermano mayor de los Aldunate.

Nació el 16 de mayo de 1916 en Santiago. Proveniente de una familia conservadora y de muy buena situación económica, vivió gran parte de su infancia en Inglaterra, donde cursó sus estudios básicos en el Internado Jesuita Stonyhurst College junto a su hermano José Aldunate. Fue en estos primeros años donde obtuvo una educación estricta y disciplinada, la cual formaría su carácter serio y formal. En 1930 y luego de la crisis económica mundial, la familia decide regresar a Chile, cuando, bordeando los 16 años, Carlos le plantea una especial inquietud a sus padres: había sentido un llamado y deseaba convertirse en sacerdote. De ese modo, el 19 de marzo de 1932, ingresa formalmente a la Compañía de Jesús, comenzando su noviciado en Chillán, lugar donde también haría su Juniorado. Su hermano José le seguiría los pasos unos años después.

En 1938 el padre Carlos emprende rumbo a San Miguel, Argentina, donde comienza sus estudios de Filosofía y por-

teriormente de Teología. En 1944 se ordena Sacerdote en la misma ciudad; y el 1947 viaja a Europa para continuar sus estudios en Bélgica, donde realiza un doctorado en Filosofía en la Universidad de Lovaina.

Carlos siempre fue considerado como un “gentleman”: respetuoso, de vocabulario culto, amante de las buenas costumbres y del trabajo honrado y de esfuerzo. No solía ser muy expresivo –prefería dar la mano antes que un abrazo– pues su timidez lo tendía a cohibir en público, pero una vez que entraba en confianza, lograba dar rienda suelta a su humor y a su carcajada tan característica; reía tan fuerte que todos podían ver sus amígdalas y escucharlo a varios metros de distancia.

En 1949 regresa a Chile y se desempeña como prefecto de estudios en el Juniorado de la Compañía. Al poco tiempo asume como Rector del Colegio Loyola, en Padre Hurtado; donde además era profesor de Griego, cargo que ocupa hasta 1959. La labor educativa era muy importante para Carlos: anhelaba poder transmitir todo el conocimiento y disciplina que poseía a los más jóvenes, para poder formarlos como seres proactivos que ayudaran a desarrollar una sociedad más justa. Vibraba con su vocación de servicio y quería traspasar ese conocimiento a las nuevas generaciones. Con este mismo objetivo, en 1960 se convierte

en Rector del Colegio San Ignacio en Alonso de Ovalle, donde estuvo por 4 años a cargo de la institución. Luego sería enviado a Antofagasta, donde asumió la Rectoría del Colegio San Luis, en 1965.

Tan solo un año después, el padre Carlos es nombrado Rector de la Universidad Católica del Norte, donde también dio clases de Psicología. Deja el cargo para dedicarse de lleno a sus labores como docente y superior de la comunidad jesuita del lugar, organizando distintas actividades y eventos para las familias, ofreciendo su guía espiritual y acompañando a todo aquel que lo necesitara.

Carlos no solo era un fanático de la literatura pedagógica y espiritual; también era un gran aficionado a las travesías y a conocer nuevas culturas, gesto que desarrolló dados los constantes viajes que realizaba con su familia por América y Europa. Tenía un espíritu aventurero innato; gozaba con situaciones adrenalínicas que, para cualquier persona, serían más que complicadas; pero que para él, podían convertirse en una digna historia para contar en el futuro. El llegaría a dónde lo invitaran. Fue así como en 1971 le propusieron mudarse a Osorno, donde asumiría la rectoría del Colegio San Mateo, cargo que aceptó gustoso y que desempeñó por 5 años.

Uno de los pilares fundamentales de la vida de Carlos

fue su hermano José. Desde niños crearon una relación muy estrecha, aunque siempre con formalidades propias de su educación. Siempre fueron cómplices en todo: en el humor, las travesuras, los estudios y hasta en las decisiones más importantes de sus vidas—como ingresar a la Compañía—. Era tanta la admiración que sentían el uno por el otro que no habían muchas cosas que pudieran hacer por separado. Pepe y Carlos se sentían como uno solo. Incluso ambos tuvieron la oportunidad de conocer al padre Alberto Hurtado, hecho que los marcó profundamente en el vieron a un ser increíblemente carismático, apasionado y enamorado del servicio, dedicado a los que más lo necesitaban. Esto motivó a Carlos aún más en su rol educacional y en su sentido de ver con los más jóvenes, desarrollando un especial cariz en el ministerio de los ejercicios espirituales, que practicaría posteriormente. Su familia, sin embargo, nunca vio con los buenos ojos la amistad que desarrollaron con el padre Hurtado. El padre de los Aldunate criticaba constantemente a través de cartas publicadas en el diario El Mercurio las ideas demasiado “liberales” del padre Hurtado. Carlos, siempre respetuoso y tranquilo, prefería restarse de aquellas discusiones.

Durante la década del 60 los caminos de los hermanos

comenzaron a separarse, Pepe se enfocó en los derechos humanos y en una misión de sacerdote obrero, motivado aun más por el golpe militar, mientras que Carlos se interesó por la Renovación Carismática. Así, en 1976, Carlos se traslada a la casa de estudiantes de la calle Ejército 32, donde se dedicaba a dar retiros y orientaciones, además de desempeñarse como asesor oficial del movimiento carismático, convirtiéndose en una gran figura al volver la misión del movimiento a sus raíces, centrada en la espiritualidad en vez de ver las cosas exteriores. También destacó por sus servicios y pasión en los ejercicios espirituales; si bien tradicionalmente son concebidos por sacerdotes, Carlos decidió formar una agrupación de laicos a los cuales les enseñó, a través de cursos como darlos a otras personas. Carlos quería alejarse de la idea de que los ejercicios debían tener los días contados. O que debían hacerse encerrados en una casa, sino que más bien quería implementarlos a la vida cotidiana de todas las personas. Sus cursos se fueron haciendo cada vez más conocidos en el movimiento carismático, lo que lo llevó a recorrer varias partes de Chile y Argentina enseñando a laicos sobre los ejercicios espirituales. Además, escribió varios ensayos de psicología, espiritualidad y fenómenos psico-espirituales los cuales utilizaba en sus cursos.

En 1979 se establece en Valparaíso. Donde continúa con su labor espiritual orientada a las personas que requieran de su acompañamiento y consejo. En 1986 es enviado a Padre Hurtado, donde se convierte en el director y superior de la casa de ejercicios espirituales. En reiteradas ocasiones realiza retiros, misiones y cursos de formación. Incluso fuera del país. Manteniéndose en estas labores hasta el 2012, en 2013 se traslada a la residencia de San Ignacio en Alonso de Ovalle, donde se dedicó a orar por la Iglesia y la Compañía.

A pesar de la cómoda situación económica en que nació Carlos nunca valoró especialmente las cosas materiales. Prefería entregarlo todo y despojarse de lo que más pudiera, siñiéndose a un camino austero y dedicado en su totalidad a las enseñanzas de Dios, enfocándose en la educación espiritual de los jóvenes como su camino predilecto. Su lado travieso, eso sí, no desapareció nunca, a pesar de su formación europea, hasta los últimos momentos disfrutó de sus pasteles y dulces favoritos y de botellas de bilz bien heladas que le llevaban sus amistades escondidas a la casa de reposo “¿Cómo va su vida? ¿Conversemos?”

CARLOS ALDUNATE LYON S.J.

IN MEMORIAM

- NACIO EL 16 DE MAYO DE 1932, EN EL NOVICIADO DE CHILLAN
- HIZO LOS VOTOS DEL BIENIO EL 20 DE MARZO DE 1934, EN EL NOVICIADO DE CHILLAN
- FUE ORDENADO SACERDOTE EL 23 DE DICIEMBRE DE 1944, EN SAN MIGUEL, ARGENTINA
- HIZO SUS ULTIMOS VOTOS EL 15 DE AGOSTO DE 1949, EN PADRE HURTADO
- PARTE AL ENCUENTRO DEL SEÑOR EL 18 DE JULIO DE 2018, EN SANTIAGO DE CHILE

ESTUDIOS EN LA COMPAÑÍA

- JUNIORADO
CHILLAN CHILE (1934-1935)
- FILOSOFIA
SAN MIGUEL, ARGENTINA (1938-1940)
- MAGISTERIO
COLEGIO SAN IGNACIO, SANTIAGO (1941)
- TEOLOGIA
SAN MIGUEL, ARGENTINA (1942-1945)
- TERCERA PROBACION
PADRE HURTADO (1946)

TITULOS ACADEMICOS

- LICENCIATURA EN FILOSOFIA
SAN MIGUEL, ARGENTINA (1940)
- LICENCIATURA EN TEOLOGIA
SAN MIGUEL, ARGENTINA (1945)
- DOCTOR EN FILOSOFIA
LOVAINA, BELGICA (1947-1948)

ESTUDIOS ESPECIALES

- ORIENTADOR EDUCACIONAL (1962-1964)
- PROFESOR RELIGION (1964)
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE
- PROFESOR DE FILOSOFIA (1964)
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE VALPARAISO

MISION

- 1949-1959. EN COLEGIO LOYOLA, PADRE HURTADO
- 1949-1959. PREFECTO DE ESTUDIOS EN JUNIORADO, PROFESOR
- 1952-1957. RECTOR
- 1960-1964. RECTOR DEL COLEGIO SAN IGNACIO ALONSO DE OVALLE
- 1965. COLEGIO SAN LUIS DE ANTOFAGASTA. VICERRECTOR Y PROFESOR EN COLEGIO Y UNIVERSIDAD CATOLICA DEL NORTE
- 1966-1970. SUPERIOR DE LA COMUNIDAD
- 1966-1968. RECTOR DE LA UNIVERSIDAD
- 1966-1970. PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD
- 1971-1975. RECTOR DEL COLEGIO SAN MATEO DE OSORNO
- 1976. EN CASA DE ESTUDIANTES EJERCITO 72. DA RETIROS Y EE.EE. ASESOR DEL MOVIMIENTO CARISMATICO
- 1979-1985. EN CASA COLEGIO MAXIMO (ALMIRANTE BARROSO 26)
- 1979-1985. EN CASA (RESIDENCIA) DEL SANTISIMO NOMBRE DE JESUS EN VALPARAISO
- 1979-1985. DA EJERCICIOS ESPIRITUALES Y RETIROS
- 1980-1985. DIRECTOR DE CASA EJERCICIOS
- 1986-2012. EN PADRE HURTADO
- 1986-1997. SUPERIOR COMUNIDAD Y DIRECTOR DE CASA DE EJERCICIOS
- 1998-2012. DA RETIROS, Y CURSOS DE FORMACION EN CHILE Y EN EL EXTERIOR
- 2013-2018. EN CASA (RESIDENCIA) SAN IGNACIO. ORA POR LA IGLESIA Y LA COMPAÑÍA

Un encuentro cordial con el PADRE CARLOS



Los iniciadores de la Renovación en Chile. De izq. a der.:

P. Pablo Schaaaf, Hna. Juana R., Padre Carlos Aldunate, Hna. Patricia Rojas, P. Carlos Mags Muñoz, P. Juan de Castro.

El padre Carlos Aldunate Lyon, llegó al mundo el 16 de mayo de 1916. Fue el primer hijo del matrimonio formado Carlos Aldunate Errázuriz y Adriana Lyon Lynch. El 5 de junio de 1917 llega al mundo el segundo hijo de la familia.

José Aldunate Lyon. La rama de la familia paterna y materna era muy distinta en su origen y en su estilo de vida. Vivían en Santiago. En una casa-villa en al Av. Macul. Alrededor de 1920

se trasladan a vivir en la casa de los abuelos maternos en Vicuña Mackenna. En esa época nace una hermana: María, y después la menor: Pelagia.

Su madre tomó una decisión fundamental de dar a sus hijos una educación inglesa. Esto significaba tomar una institutriz inglesa para sus hijos, lo cual fue muy duro para el papá, que era muy afectuoso. La fe las hermanas en cambio se criaron en el contexto de las mamitas. Se

criaron los hijos en un ambiente bilingüe, donde el inglés paso a ser el idioma nativo. Fueron formados con mucha austeridad.

En cuanto a lo religioso, se consolidó en la familia una fe muy arraigada, era la fe de la mamá que irradiaba. A los 7 años el padre Carlos hace su primera comunión con su hermano José que tenía 6 años.

En 1928 partió la familia a Inglaterra para realizar mas plenamente el sueño de la madre: una educación británica para sus hijos. Los dos hermanos fueron recibidos en el Internado Jesuita de Stonyhurst y las hermanas en las Monjas del Sagrado Corazon de Roehampton, Londres.

Fue una experiencia totalmente nueva para ambos hermanos, porque ellos nunca habían estado en un colegio, siempre con profesores particulares en su casa. En vacaciones los papás venían a sacarlos en verano a las playas de bretaña y las vascongadas, los inviernos a la nieve de Suiza.

A fines del verano de 1930 vuelven a Chile y como era natural postulan a un Colegio Jesuita. Se prepan con profesores particulares a ingresan al Colegio San Ignacio.

El padre Carlos fue muy unido con el padre José, tenían diferencias físicas e intelectuales, pero lo maravilloso es que no recuerda una pelea, ni siquiera una desavenencia. Estudiaban juntos, salían juntos, se bastaban.

Ingresa a la Compañía de Jesús el 19 de marzo de 1932. Para el su vida en la Compañía de Jesús fue una bendición. Su largo viaje como jesuita quedó marcado por lugares que para el fueron muy importantes:

Chillán, San Miguel en Argentina, Santiago, nuevamente San Miguel de Argentina, Padre Hurtado, Lovaina en Bélgica, nuevamente a Padre Hurtado, Santiago, Antofagasta, Osorno, Santiago, Valparaíso, Padre Hurtado y Santiago, en la enfermería donde falleció cumpliendo lo que prometió al pronunciar sus votos perpetuos cuando solo tenía 17 años de edad: "prometo entrar en la misma compañía para vivir en ella perpetuamente".

El padre Carlos se formó académicamente en Telogía, Pedagogía y Filosofía, fue formador de estudiantes jesuitas, rector de la Universidad Católica del Norte, acompañante de retiros, guía espiritual de laicos y religiosos, del movimiento de Renovación Carismática y de los equipos de Formación Espiritual Cristiana (EFEC).

No hay duda que es importante para nosotros los carismáticos saber como fue su primer, encuentro con la Renovacion Carismática.

Era el año 1971. El padre Carlos estaba en Osorno, era el rector del Colegio San Mateo y allí trabajaban varios jesuitas norteamericanos y varias religiosas de la misma nacionalidad. Ellos le prestaron libros relacionados con la Renovación y le informaron de un retiro que iba a darse a finales de enero de 1972. Este año será memorable como el del comienzo de la Renovacion Carismatica en Chile. Algunos misioneros habían participado en Estados Unidos. El padre Carlos Magsam tenía en Talcahuano algunos grupos; pero en 1972 se dan los primeros retiros y se difunden los grupos de oracion.

Pero el retiro le fue produciendo frutos crecientes; sentía una sed inmensa de Dios con agradecimiento y suplica. También sentía una nueva relación de amor para con los demás y una nueva actitud en la predicación.

El padre Carlos fue al retiro de enero de 1972 y se dio cuenta de que los que les daban el retiro habían tenido una experiencia espiritual de gran importancia en su vida. Se trataba de un “bautismo en el Espíritu Santo” “que nosotros podíamos desear y pedir ese bautismo”; que la comunidad entera rogaría por nosotros y podríamos recibir la misma experiencia que ellos habían recibido”. El padre Carlos no entendía lo del “bautismo en el Espíritu Santo”, pero no había nada de malo en pedir una efusión del Espíritu; pero cuando le tocó el turno, sintió amor y agradecimiento por todos los que cantaban y oraban por ellos, pero no tuvo ninguna experiencia extraordinaria. Pero el retiro le fue produciendo frutos crecientes; sentía una sed inmensa de Dios con agradecimiento y suplica. También sentía una nueva relación de amor para con los demás y una nueva actitud en la predicación. Dice el padre Carlos que le sorprendió un celo grande para que otros aprovecharan lo que había sido una gracia para él. Esto le significó un enriquecimiento en su vida sacerdotal, lo cual lo han confirmado muchos de sus hermanos sacerdotes.

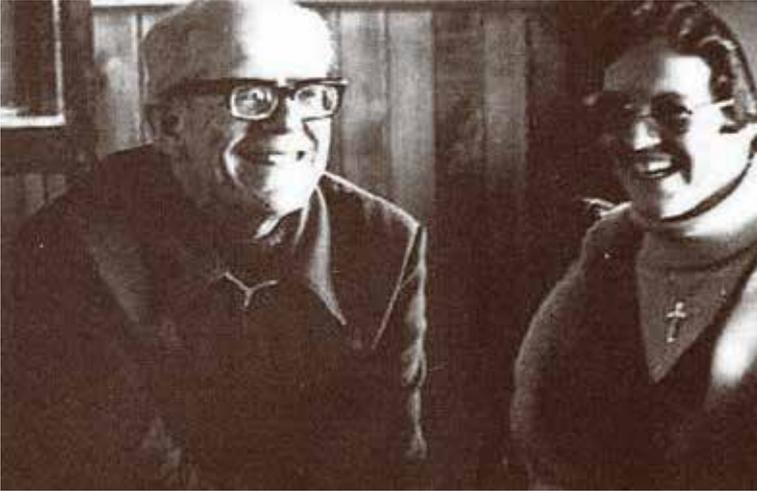
El padre Magsam y la hermana Patricia habían disfrutado de la generosa colaboración del padre Humberto Muñoz y su oficina de Ecumenismo en Santiago; pero la difusión del movimiento carismático hacia ver la necesidad de contar con una secretaría más amplia. Por esto se reunieron en 1972 las personas que habían tomado parte más activa en la organización de los retiros y eligieron un comité para que se preocupara

de los múltiples servicios que requiere la Renovación en Chile. Fue elegido secretario el p. Carlos Aldunate S.J., Vicesecretario el p. Carlos Magsam M.M., y secretaria administrativa la hna. Patricia Rodgers C.P.P.S. Este equipo ha tenido contacto con el Sr. cardenal de la época y varios de los obispos para darles a conocer esta Renovación Carismática. El padre Carlos presentó una nueva información a los obispos reunidos en Punta de Tralca ha pedido de monseñor Oviedo.

No hay duda que el p. Carlos tuvo una dificultad inicial respecto a la Iglesia. El “Bautismo en el Espíritu Santo” era una expresión Bíblica (Jn. 1,33). Se dio cuenta que era una oración cuyos efectos eran buenos y sorprendentes. Buscó hojear revistas de teología para ver si salía algo sobre este nuevo acontecimiento. Apareció un artículo en *Gregorianum*, revista oficial de la Universidad Gregoriana de Roma, donde el padre Francis Sullivan S.J. estudiaba el “Bautismo en el Espíritu Santo” y aceptaba plenamente su ortodoxia. Aparecieron otros artículos: uno en *Civita Catolica*, revista jesuita de Roma otro artículo de *Etudes*, revista jesuita de París. Para el padre Carlos le bastaron con creces los dos artículos publicados en Roma.

En septiembre de 1972 en Valdivia le pidieron dar un “Retiro Carismático” y al padre Carlos le pareció prudente pedirle permiso al obispo José Manuel Santos, porque sentía que era algo nuevo y necesitaba de su aprobación.

En el año 1974 el padre Carlos fue invitado a formar parte de un grupo de 12 personas



*Padre Carlos Aldunate
y Hna. Briega McKenna.*

para trabajar con el cardenal Suenens en un libro donde se daban las orientaciones teológicas y pastorales de la Renovación Carismática Católica. Este fue el primer libro de una serie que se conocería con el nombre de "Docuemntos de Malinas".

En 1975 se produjo la reunión de diez mil carismáticos con Pablo VI, donde el Papa leyó un discurso en el que apoyaba fundamentalmente que "esta Renovación era una oportunidad para el mundo de la iglesia".

El padre Carlos nos dijo que la Renovación Carismática presentaba muchos aspectos nuevos y como jesuita estaba acostumbrado a discernir, es decir, a investigar de que Espíritu provenían estos fenómenos. Fue así que lo primero que el examinó fue la oración en lenguas y se dio cuenta que era simplemente un lenguaje expresivo, que brotaba espontáneamente o que podía adquirirse con la práctica y donde la acción del Espíritu Santo opera en toda oración.

El otro punto nuevo para el padre Carlos fue lo de las sanaciones físicas e interiores. Aquí el padre Carlos conversó mucho

con la hna. Briega McKenna que tenía conocimiento en esta materia y le compartió sus experiencias.

Aquí el padre Carlos comprendió que la Renovación Carismática era una nueva frontera de la Iglesia enfrentada con multitud de nuevos peligros: orientalismo, espiritismo, magia, brujería, supersticiones –la Renovación era la acción de Dios en una nueva frontera– y nos dice que es propio de los jesuitas estar y actuar en las nuevas fronteras.

Nos contó que sus superiores provinciales jesuitas tuvieron confianza en su criterio. Son muchos los jesuitas que apoyan la Renovación en los cinco continentes. Siempre contó con el respaldo de sus superiores.

Hay algo muy hermoso en todo lo que el padre Carlos. Para el la experiencia carismática le hizo comprender más profundamente los ejercicios de San Ignacio, porque le iluminó la acción eficaz de Dios en cada paso de los ejercicios. Por otra parte, indica que los ejercicios fueron el cuadro que vivió y comprendió la Renovación.

Cuanta riqueza que el padre Carlos encontró en la Renovación. Aquí Dios nos ha llevado a mirar los carismas como elementos normales en nuestra vida, porque son intervenciones frecuentes de Dios.

Los carismáticos que han vivido los ejercicios ignacianos han logrado entender la riqueza que significa la oración compartida, porque en ella se participa de la vida espiritual de los demás. Se produce una ayuda mutua que anima a profundizar en la oración y en los ministerios que se están contemplando.

Conciente que era necesario ayudar a los equipos quedaban los (EGRUV) insistió siempre que la mejor manera de aprender para uno es dando para los otros.

Que gracia tan inmensa recibió el padre Carlos para ayudarnos y enseñarnos a dar los ejercicios grupales en la vida (EGRUV). Aquí se indicaba que se podían dar a través de 16 a 18 semanas. Con cuanta entrega formó guías para hacer este trabajo que significaba estar en contacto con el Señor.

El padre Carlos nunca des cansó para enriquecer todo este trabajo que el Señor le regalaba, y gracias a un encuentro con el padre Tomacic Maruca S.J. norteamericano, quien vino a dar un curso sobre ejercicios personalizados, apreció la entrega abundante de material impreso, que iba pasando al ejercitante, según la etapa de los ejercicios y las necesidades personales en cada caso. El material impreso complementaba las instrucciones del director, y de allí al padre Carlos se le ocurrió entregar citas bíblicas a cada ejercitante que le servían para la oración personal, siguiendo la orientación de los ejercicios.

Y aquí comienza el papel de los guías. Y partió en la casa de retiro en Valparaíso. Fue hermoso y edificante. El padre Carlos quedaba maravillado cuando sus guías iban acompañando desde atrás a los ejercitantes, porque su rol era ayudar y animar al ejercitante en sus cuatro o cinco horas de oración solitaria al día, facilitando así "la acción inmediata del Creador y Señor".

Lo típicamente Ignaciano es el "el orden y el modo de este contacto".

Para el padre Carlos los laicos han sido, muy importantes, porque cuando el laico tiene condiciones para trabajar

en equipo, hay que formarlo y ayudarlo; porque sino puede trabajar en equipo, no da garantías de ser guiado por el Espíritu de Dios. Porque hay muy lamentables de individualismo ambicioso, una gran preocupación del padre Carlos era la reestructuración de los equipos dentro de un organismo jerárquico que veía en ella sus inconvenientes:

Los organismos se hacen rígidos y nacen ambiciones de mando, reglamentaciones superfluas, etc. Todo esto, decía el padre Carlos, lo hemos visto en la propia Renovación Carismática en que muchos han creído que el movimiento inspirado por el Espíritu Santo debía encerrarse en estructuras, reglamentos y puestos de autoridad.

Conciente que era necesario ayudar a los equipos quedaban los (EGRUV) insistió siempre que la mejor manera de aprender para uno es dando para los otros.

Dando los (EGRUV); muchos han palpado la obra del Espíritu Santo y en sus dirigidos. Son muchos los cursos que el padre Carlos entrego.

En el curso Retiro de Metodología Ignaciana se vio que era una gran ayuda para los equipos de formación.

El padre Carlos vio que era necesario la formación de equipos de Formación Espiritual Ignaciana (EFEI) en 1987 comenzó a dar un curso de Metodología Ignaciana muy especial, vale decir un recorrido explicado de textos íntegro de los ejercicios de San Ignacio.

Era necesario tener una comprensión más completa de los ejercicios espirituales.

En Argentina comenzó la formación de estos grupos. El tuvo un encuentro en Agrelo con colaboradores de Buenos Aires (los Radicella) Santiago del Estero (Lucy Rader), San Juan, Mendoza (los Pavón) y otros más. Fue una bendición porque los frutos han sido muy buenos.

Sus libros son un verdadero tesoro, hay personas que nunca los han leído, este es el momento de hacerlo. El bien que hacen sus libros, es como conversar con el padre Carlos.

En 1996 en Argentina, tuvo un Encuentro de Metodología Ignaciana y allí pareció bien cambiar EFEL por EFEC, es decir, equipos de formación cristiana, que es el nombre con que se conocen en Chile, Argentina y México.

El padre Carlos desde que comenzó con este Encuentro de Renovación Carismática, empezó a colaborar con el Boletín de la Renovación en el Espíritu. Así encontramos en el Boletín n°4 de agosto de 1973, oración por la Sanidad; en el Boletín n°5 septiembre/octubre, conversión y progresiva apertura al Espíritu; en el Boletín n°7, diciembre de 1973, la Oración Carismática; en el Boletín n°8 de enero/febrero 1974, el Fruto del Espíritu; Boletín n° de diciembre 1974, Discipulos y Maestros.

Todos estos artículos son de una gran riqueza. Al pasar los años nos vamos encontrando con tantos libros que el padre Carlos escribió y que han sido de gran ayuda para todos.

Sabemos la riqueza que el padre Carlos nos ha dejado en sus libros. Es importante para las nuevas generaciones buscar, leer con espíritu abierto y un corazón dispuesto.

El padre Carlos era un hombre sencillo, humilde y de gran sabiduría. Él no se apresuraba jamás por nada. Para todo tenía una respuesta precisa.

Sus libros son un verdadero tesoro, hay personas que nunca los han leído, este es el momento de hacerlo. El bien que hacen sus libros, es como conversar con el padre Carlos.

Con qué claridad dice que la experiencia carismática le hizo comprender más profundamente los ejercicios de San Ignacio, porque le iluminó la acción eficaz de Dios en cada paso de los ejercicios.

Cómo no agradecer a Dios por todo lo que el padre Carlos nos entregó en estos 46 años que vivió en la Renovación Carismática.

Doy gracias al Señor el haber contado con dos libros maravillosos para escribir estas líneas sobre el padre Carlos, ellos son: "Un peregrino cuenta su historia" del padre José Aldunate Lyon, hermano del padre Carlos y "¿Espiritualidad ignaciana y carismática?" de Carmen Gloria Urrutia de Araya, quien conversando con el padre Carlos escribió este librito.

ENTREVISTA AL PADRE

Al llegar al predio de los padres jesuitas en Padre Hurtado nos encontramos con que la Casa de Ejercicio que tantas veces nos recibió imponente y adusta, hoy presenta un rostro nuevo. Se ha refaccionado el parque, los prados aparecen cuidados, y aquí y allá se han habilitado sectores con bancos e incluso con mesas para ser usados por las personas que casi a diario ocupan el lugar como sede de encuentros espirituales, retiros y jornadas de todo tipo.

Preguntamos por el padre Carlos y nos indican una oficina en el primer piso, entrando a la izquierda. Ya no está, por lo tanto en esa pequeña sala contigua a la capilla chica adonde tantas veces fuimos a conversar con él mientras mirábamos revolotear las palomas.

Aunque habíamos anunciado nuestra visita, no estábamos seguros de que pudiera recibirnos de inmediato. Sin embargo en la portería nos dan al momento el pase, lo que nos hace pensar que, aunque son muchas las personas que diariamente le solicitan una entrevista, el padre Carlos está siempre disponible para recibirlos. (Más adelante pudimos comprobar que esto incluía también las llamadas telefónicas).

Como siempre, nos recibe con el característico ientre! La sala es amplia, con ventanas hacia el parque. El padre Carlos está sentado frente a un gran escritorio repleto de papeles con, a sus espaldas, una repisa de varios estantes atiborrados de libros.

Es parco nuestro padre Carlos, parco y a la vez cercano, al puro estilo gringo que le es tan propio. Ese estilo que hace que podamos, desde el principio, confiar en él y saber que está amable y tranquilamente disponible para escuchar sea lo que sea.

La última -¿y única?- vez que PENTECOSTÉS lo entrevistó fue hace unos diez años atrás, en vísperas de la celebración de sus 50 años de sacerdocio.

Han pasado todos esos años y se le ve tan lúcido, tan entero como entonces y con ese mismo sentido del humor que, incluso en medio de la más seria de las conversaciones, nos hizo tanto reír.

Nos ha invitado a sentarnos en dos sillas austeramente jesuitas y ahí estamos, yo con mis preguntas y Oscar con su cámara, su grabadora y demás adminículos...



(Mayo 2005)
Luz Larrain de Mena

CARLOS ALDUNATE



Revista Pentecostés: Padre Carlos, no sé si usted sabe que va a aparecer un número de la revista Pentecostés dedicado a usted.

Padre Carlos: Algo he oído.

RP: Este es el motivo de nuestra visita. Me han pedido que venga a verlo; que converse con usted para conocer sus puntos de vista acerca de nuestra Renovación Carismática hoy en día, su sentir respecto a lo que Dios está queriendo decirnos como Iglesia. En fin, conocer algo de la riqueza que le ha tocado vivir durante estos últimos años en que se ha involucrado tan profundamente en apoyar mediante retiros y cursos esta obra del Espíritu.

¿Cómo y cuando empezó su personal aventura espiritual?

PC: Bueno. Podría decirse que desde niño sentí, diría, una atracción hacia Dios. Fue una gracia en que tuvo también que

ver mi familia. Comencé a los 12 años a sentir inclinación por el sacerdocio, inclinación que se concretó aquí en Chile en los padres jesuitas simplemente porque entré al colegio San Ignacio.

RP: ¿Simplemente por eso? ¿No le parece providencial el hecho de haber elegido la Compañía de Jesús y no otra congregación?

PC: Mirando las cosas desde ahora, ciertamente veo que el estar en los jesuitas me dio, se puede decir (ríe) un carácter aventurero, porque los jesuitas estamos siempre en las fronteras de las cosas y la Renovación Carismática es una frontera abierta por el Espíritu Santo en estos tiempos. Veo mi participación en ella como muy propia de los jesuitas.

RP: ¿Usted piensa que su temperamento correspondía a un llamado a esa aventura?

PC: ¿Por qué?

RP: Porque muchas veces he oído decir que lo más extraordinario de la Renovación es el que usted haya sido su pionero aquí en Chile. Usted da por su apariencia, su mesura en las palabras y los gestos, la impresión de ser alguien más bien conservador. Si usted siente ese llamado a abrir fronteras, ¿de donde le viene ese aspecto tan flemático?

PC: Ciertamente de mi educación inglesa. ¡Pero usted sabe que los ingleses son también muy originales....!

RP: La gente cree que ser "carismático" va acompañado de emocionalismo, de exterioridad, ¡y usted no tiene nada de eso! ¿Piensa que quienes lo conocieron de más joven se podrían haber imaginado que era capaz de lanzarse en una experiencia espiritual como esta?

PC: No. Creo que me veían

Para mí la Renovación Carismática es lo más grande (acentúa cada palabra) que está pasando en este momento en el mundo. Se trata de algo que Dios ha estado preparando durante todo un siglo. La renovación bíblica, la renovación litúrgica fueron pasos previos. ¡ El mismo Concilio Vaticano II !

muy... diríamos... rígido; más bien inhibido quizás. Pienso que había en mí un fondo de inseguridad que hacía que me presentara así. Pero por otra parte estaban esos rasgos de atrevimiento, de iniciativa, hasta de audacia que le he contado...

Por ejemplo, cuando miro los distintos cargos que he desempeñado, me doy cuenta de que en todos me tocó ser creativo. Nunca dejé las cosas como las encontré.

Pero en el trato personal más bien inhibición...

RP: ¿Y ha cambiado? ¿En qué?

PC: (ríe con ganas) ¡En todo!

RP: ¿Y en eso ha tenido que ver la Renovación?

PC: Por cierto.

RP: Sé que usted fue uno de los pioneros de la Renovación en Chile

PC: Así es. Conocí la Renovación en 1972. Antes de eso había pedido a mis superiores que me liberaran de rectorados y de cargos administrativos para poder dedicarme enteramente a dar retiros.

Mi hobby había sido hasta ese momento la psicología de la vida espiritual. Junto con eso buscaba enterarme acerca de las distintas escuelas de espiritualidad.

Todo eso fue para mí una preparación para la Renovación, de modo que cuando la conocí

en un retiro organizado por personas que venían de los Estados Unidos, me di cuenta, con un poco de susto, que pedir el Espíritu Santo era comprometerse a una fidelidad nueva y radical. Y por otro lado comprendí que eso era lo que siempre había deseado.

Por eso el Bautismo en el Espíritu fue para mí algo muy consciente, y vi desde el principio que "tendría que sacar la cara" por la Renovación.

Ahora veo todo eso como una delicadeza de Dios.

RP: ¿Y qué vino después?

PC: Un proceso. Veía en otras personas experiencias de Dios extraordinarias que yo no había tenido o que las había tenido de otra forma. Pero más tarde comencé a notar cambios en mí que no podía atribuirme a mí mismo y que me dejaban sorprendido. Por eso es que no dudé acerca de lo que me estaba pasando. Y también viví mi luna de miel...

Ciertamente fue para mí una facilidad el haberla conocido en sus comienzos, porque no tenía ideas preconcebidas.

Por un lado sentía que se trataba de algo tan verdadero, y por otra parte veía que en la Iglesia nadie parecía darse cuenta de lo que estaba pasando. Revisaba las publicaciones y no encontraba nada, hasta que apareció en la revista Grego-

riano una notita del P. Sullivan, profesor de la Gregoriana, en favor del bautismo en el Espíritu.

Puedo decir que asistí al nacimiento de algo absolutamente nuevo en la Iglesia.

RP: ¿Y sigue viéndolo así?

PC: Para mí la Renovación Carismática es lo más grande (acentúa cada palabra) que está pasando en este momento en el mundo. Se trata de algo que Dios ha estado preparando durante todo un siglo. La renovación bíblica, la renovación litúrgica fueron pasos previos. ¡ El mismo Concilio Vaticano II !

Hay que agradecer también al pentecostalismo no católico

RP: ¿Y usted cree que en el Vaticano piensan lo mismo?

PC: Mire, el Papa puede ser que sí, porque ha tenido unas expresiones muy laudatorias y confirma mucho la Renovación. Pero ha estado un poco diría... frenado, por tener que ser el Papa de todos, y no puede simplemente aprobar todo lo que decimos y hacemos. Pero, como lo había hecho su antecesor Pablo VI, reconoció que realmente se trata de una acción del Espíritu Santo.

Por otra parte, él mismo fue un hombre carismático, de eso no hay duda.

¿En qué se reconoce que alguien es carismático? En que sus actos son bendecidos por

Dios de una manera extraordinaria,

El hecho de que Juan Pablo II haya sido una atracción tan grande para los jóvenes, quienes se reunían a su alrededor en cientos de miles, significa que Dios estaba bendiciendo su presencia y su actuación. ¡Eso es carisma! Sí.

RP: Actualmente tras el fallecimiento del Papa la gente comenta mucho acerca de la Iglesia, sobre qué vendrá después etc. Y he escuchado decir varias veces que, junto con los logros notables alcanzados por este Papa, ha habido también una especie de vuelta atrás, de retroceso. Que la Iglesia se está replegando sobre sí misma como queriendo olvidar que existió el Concilio Vaticano II y con su apertura al mundo y a otras religiones. ¿Comparte usted esta visión?

PC: Claro, es la tentación de volver a lo preconiliar que se nota, por ejemplo, en la tendencia a nominar Obispos por decir "seguros" y un aumento de control en muchos otros aspectos.

Sin embargo ha habido alguna apertura en eso de considerar que iglesias separadas de la católica, como la luterana, la anglicana, son también iglesias de Cristo tal como lo señala el Concilio Vaticano II, y se han dado pasos en ese sentido. Pero

en eso mismo hay que reconocer que existen dentro del Vaticano diferencias de criterio.

RP: Se comenta mucho también acerca de los que se sienten marginados de la Iglesia

PC: Eso a mí me preocupa mucho y me pregunto cómo se las va a arreglar el próximo Papa.

Aquí llegan muchas veces personas con un primer matrimonio que duró muy poco y que durante los últimos 20 años viven con una pareja estable con la que tienen varios hijos. Yo sé que son gente buena y veo que el Señor los bendice... ¡No me cabe duda de eso!

Hay una serie de cosas que ciertamente el Papa que viene va a tener que enfrentar y resolver.

RP: Veo que usted piensa que muchas cosas tendrán que cambiar.

Eso me recuerda una conversación que mantuve hace algún tiempo con un padre carmelita. Su visión era que, finalmente, el sentir del pueblo cristiano termina prevaleciendo.

PC: Así ha sido siempre.

RP: Volviendo al tema de la Renovación, me gustaría que conversáramos acerca de lo que ha ido pasando aquí en Chile, desde que aparecieron los primeros grupos de oración.

PC: Mire, desde el principio me di cuenta que el gran pe-

ligro que corríamos era el de convertir la Renovación en un movimiento estructurado, en que la Coordinación Nacional se transformara en una entidad impositiva y los coordinadores se sintieran con derecho a excluir a grupos y personas. Eso significaría que habríamos perdido de vista lo que la Renovación realmente es. Significaría el fin de este proyecto tal como siento que Dios lo quiere llevar adelante, Recuerde que se trata de una iniciativa de Dios y que, por lo tanto, no podemos manejar a nuestro antojo.

RP: Y eso ha comenzado a ocurrir. Tal vez usted no esté muy al tanto por haberse en cierto modo mantenido al margen de la organización de servicio de la Renovación.

El hecho es que estamos actualmente bastante relacionados con los países latinoamericanos, en muchos de los cuales se ha dado la tendencia a estructurar. Algunos ya tienen sus propios Estatutos y hay personas aquí en Chile que tienden a pensar que deberíamos hacer lo mismo.

PC: Había oído algo de eso, y siento que esto no depende totalmente de nosotros, sino que surge más bien de la mentalidad de los Obispos que tienden a asimilar la Renovación con otros movimientos apostólicos.

Hubo hace poco un congre-

so de movimientos laicales en Roma en que estaba la Renovación Carismática junto con el Catecumenado, el Opus Dei, etc. De modo que es la misma Iglesia jerárquica que nos ha ido empujando a esto.

PC: ¡Teníamos tan claro el panorama al principio! ¿Recuerda el documento firmado por Monseñor Silva Henríquez en los setenta que dice textualmente que "la Renovación no debe ser un movimiento paralelo a otros movimientos apostólicos", sino que tiene que comunicar a toda la Iglesia lo que ha recibido del Señor?

Sí, perfectamente. Ahí tuvo mucho que ver el padre Juan de Castro y, si no me equivoco, un padre capuchino.

RP: Pero más adelante esa perspectiva se fue perdiendo. Recuerdo haber ido a conversar con Monseñor Oviedo y también con Monseñor Fresno junto con otros hermanos y ahí darnos cuenta que las cosas no iban a resultar tan fáciles. Nos decían "ustedes dicen que no son un movimiento, pero cuentan con una secretaría, editan una revista... ¿eso es ser un movimiento? Además una "corriente de gracia" como ustedes dicen ser, no tiene rostro; ¿con quién entonces vamos a dialogar?

PC: Sí, y yo me lo explico de la siguiente manera: nuestros Pastores están acostumbrados

a tratar con jerarquías, cargos y oficios al estilo de la Acción Católica –que es un modelo que ha marcado mucho a nuestra Iglesia– y que contaba con un Director, Responsables diocesanos etc.

RP: Usted dijo en esa época, y creo que también lo escribió, que la Renovación se podía comparar con una central eléctrica, cuyo fin es generar energía para toda una ciudad o región; y que a lo más podría llamarse "movimiento" (en el sentido a que nuestros Obispos se refieren) a ese pequeño grupo de personas cuya responsabilidad es mantener en funciones la planta eléctrica.

Eso nos aclaró mucho la película a todos.

PC: Sí, pero continúa la tendencia a mirarnos como un movimiento apostólico organizado del tipo, como dije, de lo que fue la Acción Católica, cuyo modelo es en el fondo la misma jerarquía eclesiástica.

Si se quisiera verla como un movimiento, yo tendería a asimilarla más bien con el movimiento bíblico, o el movimiento litúrgico, que también son "movimientos del Espíritu" que se han expandido por la Iglesia entera.

Cuando los benedictinos iniciaron y fomentaron la renovación litúrgica, o cuando los dominicos promovieron la renovación bíblica, podría decir-

se que actuaron como verdaderas centrales generadoras de renovación espiritual. Pero fíjese que de ninguna manera se estructuró la "renovación bíblica" como una entidad en los diferentes institutos bíblicos de Jerusalén y otros lugares.

RP: Quién tiene hoy día una visión muy centrada es el padre Cantalamessa.

Hace poco Hugo Muñoz, el Servidor actual, proyectó ante el Equipo Nacional unos videos en que el P. Cantalamessa nos invita a dejar de lado toda esta discusión, ya que la Renovación Carismática, siendo una "corriente renovadora del Espíritu", necesita a los ojos de nuestra Jerarquía encontrar su lugar dentro de los esquemas organizativos de la Iglesia.

Como quien diría, nuestros Pastores necesitan ubicar a sus ovejitas en los corralitos que les corresponden, y se han visto en apuros con nosotros.

PC: El problema estaría en que nosotros mismos perdiéramos de vista qué es lo que Dios está queriendo hacer, porque ahí se corre el riesgo de que manipulemos la obra de Dios; y mire... somos bien buenos para eso...

RP: Pasando a otro asunto que tiene que ver directamente con nosotros; siempre he querido preguntarle si usted cree que aquí en Chile la Iglesia fue más reacia que en otros países

Lo que puedo decirle es que lo que yo más desearía es que la Iglesia entera, con su jerarquía a la cabeza, se abriera a recibir este nuevo Pentecostés que Dios quiere regalarnos. Todos debemos orar para que esto llegue a suceder.

de Latinoamérica a acoger la Renovación

PC: No me parece. Lo que pasa es que en todas partes el sacerdote –y en esto incluyo a los jesuitas– tenemos una formación de libros, de filosofía. La misma teología es una filosofía de la Revelación. Por eso puede ocurrir que un teólogo sea alguien que no ha tenido ninguna experiencia religiosa. Hay incluso muchos cristianos especialistas en teología sin ser ellos personas religiosas.

De ahí la dificultad del clero para comprender las manifestaciones carismáticas.

RP: En vista de las dificultades y desconfianzas que encontramos al comienzo, yo había llegado a pensar que se trataba de una reacción natural de parte de una Iglesia fuertemente marcada por el compromiso social.

Acuérdese de Monseñor Manuel Larraín y de tantas otras personas destacadas, y cómo, en tiempos del presidente Allende e incluso antes, hubo dentro del clero grupos organizados con una marcada visión sociopolítica.

Y nosotros estábamos a sus ojos atornillando al revés....

PC: Sí, yo creo que también hubo algo de eso, porque aún se estuvo diciendo que la Renovación era un movimiento inspirado por los Estados Unidos para prácticamente man-

tener a los dictadores, (ríe con ganas); es decir, quitar la atención hacia lo social y político y desviarla hacia lo espiritual

Y eso sigue todavía. Los jesuitas, en una de sus convenciones generales, han hablado últimamente de la necesidad de una inserción en medio de los pobres con el fin de trabajar fuerte en la defensa de la verdad.

Para mí eso es desviar.

Pero no es bueno complacernos con esas cosas. Lo principal es que la Renovación ha hecho un bien inmenso a la Iglesia, y sigue haciéndolo.

Consuela ver que, a pesar de nuestras fallas y desviaciones, las personas siguen siendo tocadas por el Espíritu Santo.

Veo como la acción de Dios sigue, y sigue, y sigue. Incluso me encuentro a menudo con personas ajenas a cualquiera influencia de la Renovación que son tocadas por Dios recibiendo un verdadero bautismo en el Espíritu, y que después salen tratando de comprender qué es lo que les ha pasado.

De hecho me toca ver que aún personas que tienen cierta alergia a la Renovación, están recibiendo su influjo. Y la Iglesia está cambiando.

RP: No cabe la menor duda de que el Espíritu Santo se está colando silenciosamente, y tal vez ocurra lo que pronosticó el Cardenal Suenens de que la Re-

novación iría desapareciendo como tal a medida que fuera permeando toda la Iglesia. Recuerdo que la llamó un movimiento “suicida”.

Me llama la atención la acogida que ha tenido por ejemplo el carisma de “sanación”, a pesar de que en este aspecto no siempre hemos sido los mejores instrumentos.

PC: Sí, la sanación ha entrado más que otros carismas. Pero también veo un mayor interés por la oración y como la gente está acudiendo a la Biblia para recibir una palabra personal de parte de Dios.

En cuanto a lo demás, pienso que tiene que comenzar a partir del Seminario. Si pudiese entrar allí la idea de que es posible una verdadera comunicación con Dios, se comprendería mejor el carácter profético de la Renovación Carismática.

RP: ¿Y qué piensa de las lenguas? Llegarán algún día a formar parte de nuestra cultura católica, como lo es en el caso de los evangélicos?

PC: Mire, para eso se necesita aprender a orar desde el corazón.

Lo que puedo decirle es que lo que yo más desearía es que la Iglesia entera, con su jerarquía a la cabeza, se abriera a recibir este nuevo Pentecostés que Dios quiere regalarnos. Todos debemos orar para que esto llegue a suceder.

Entrevista a los 100 AÑOS del padre Carlos Aldunate

Portaluz

En la histórica Iglesia San Ignacio de Loyola en Santiago de Chile, se reunieron el pasado 16 de mayo decenas de personas para agradecer a Dios, en una eucaristía, los 100 años de vida del carismático sacerdote jesuita Carlos Aldunate Lyon. La debilidad de sus piernas que hoy le exigen desplazarse en silla de ruedas, no le impidió al festejado estar presente y concelebrar con sus amigos, agradeciendo el don de la vida.

El padre Carlos, doctor en filosofía por la Universidad de Lovaina (1948), en sus 72 años de sacerdocio se ha esmerado en guiar hacia Dios a miles de personas... predicando retiros, escribiendo decenas de libros, celebrando eucaristías, confesando o acompañando la vida espiritual de personas vinculadas al centro de espiritualidad sagrada familia y la asociación privada de fieles EFEC, ambas que el mismo fundo.

La providencia quiso que el joven Jorge Mario Bergoglio –hoy Papa Francisco–, en su período de formación hacia el sacerdocio pasara una temporada en Chile (1960) y que su profesor fuese el padre Carlos. En declaraciones a El Mercurio el año 2013, tras proclamarse la buena nueva del *Habemus Papam*, recordó a Papa Francisco

como “un buen alumno y una persona cariñosa... muy entusiasta y colaborador”.

Pero este sacerdote ha destacado también como testigo directo y ministro de diversas gracias que han otorgado sanación a personas afectadas a enfermedades físicas y liberación de otras, dañadas debido a la acción del demonio.

Para narrar anécdotas y detalles sobre estas particulares experiencias concedió a comienzos del año 2011 una entrevista al editor de Portaluz, que hasta ahora había permanecido inédita. Parte de aquel diálogo grabado –del registro personal del editor– se ofrece aquí como primicia que celebra los cien años de sacerdocio del padre Carlos...

¿La salud como anda padre?

Ah, muy bien, considerando la edad. tengo 94 años. de modo que considerando la edad, tengo muy buena salud.

¿Sesenta ya de sacerdocio?

Sí, más o menos.

Padre, usted es el autor de libro “el demonio doctrina y practica Católica”. ¿Que lo motivo a escribir sobre el demonio?

Me parece que fue el primer librito que escribí sobre eso... surgió a propósito de un discurs-



La misa en la Iglesia San Ignacio en la que se celebraron 100 años de vida del padre Carlos Aldunate Lyon S.J.

so de Pablo VI el año 1972. Creo que fue eso. (refiere a la audiencia general del 15 de noviembre de 1972, que papa Pablo VI inició señalando. ¿Cuáles son hoy las necesidades mayor hoy de la iglesia? no os suene como simplista, o justamente como supersticiosa e irreal nuestra respuesta; una de las necesidades mayores en la defensa de aquel mal que llamamos demonio”).

¿Usted ha efectuado exorcismos?

Bueno, yo he orado, Sí. En las órdenes menores hay una que se llama exorcista de modo que todo sacerdote ha pasado por una consagración y oración para ser exorcista. Ahora el ejercicio del exorcismo se puede decir que está reservado por los obispos y a veces yo he pedido

autorización del obispo para hacer algún exorcismo.

¿Padre, la mayoría de los exorcistas coinciden en que las posesiones son escasas... significa que no es tan poderoso el demonio?

Es decir, no sé si son tan escasas. En La Biblia en el Nuevo Testamento, allí hay varios casos de posesión demoníaca y Jesús actúa echando fuera el demonio. Algunos dicen que probablemente en algunos países, diríamos paganos, hay más posesiones que en países cristianos.

¿Por qué hoy en la iglesia no se habla cotidianamente de este tema?

Bueno, la misma confesión y comunión es una purificación ¿no? También parte del rito

del bautismo involucra exorcizar. Antiguamente los catecúmenos hacían todos juntos un rechazo del demonio y era una de las etapas antes del Bautismo. El obispo del decía: “ahora pónganse todos de pie. Miren al occidente, rechazen al demonio que se vaya allá lejos, lejos”. Entonces todos echaban al demonio y el bendecía esa oración luego decía: “dense vuelta al oriente, que es donde nace Jesús, el sol de justicia, ábranse a que llegue el Señor y los llene”... de modo que era una oración pre bautismal. En el rito antiguo del Bautismo había algunos restos de esta ceremonia. Se le ponía un poco de sal en la boca. Recuerdo una madrina bien gorda que tenía la guagua en sus brazos, le puse la sal y

ella dijo... “que sea buena cocinera” (dice al tiempo que sonríe con un humor vivaz) y de estas ceremonias que vienen de muy antiguo se han suprimido. Se ungía también la nariz, los ojos, es decir los sentidos de la guagua (bebé), todas eran ceremonias previas al bautismo como tal.

¿A lo largo de su vida, se ha encontrado menudo con el demonio?

Con el demonio no, con gente oprimida, con gente afligida por el demonio, Sí. Yo me acuerdo que estando en Perú con el padre norteamericano Mc Nutt estuvimos orando por un joven que trajeron, o llegó por sí mismo. Un joven de más o menos 20 años –no me acuerdo si era norteamericano–, que creía estaba oprimido por el demonio... dos o tres años después yo pase por ahí y tuve ocasión de ver al joven y le pregunté por su vida. Estaba tranquilo, realmente se había liberado. De modo que la pregunta sobre si el demonio existe y oprime, la respuesta es Sí.

Usted también es un sacerdote Carismático que ha orado pidiendo la Sanación de las personas, siendo testigo de las gracias de Dios. Concretamente un amigo suyo me comentó de un acontecimiento extraordinario, alargamiento de pierna, ocurrido en Colombia...

(Ríe) Bueno esas eran cosas que también hacía Mc Nutt... alargamiento de piernas (ríe).

¿Así de concreto? por favor cuéntenos.

Era una joven de Colombia que siendo chica, de unos doce años, en una excursión se rompió una pierna. Parece

que luego la retaron a la chica, la trataron mal en su casa y ella sintió un rechazo a todo lo que le estuvieran haciendo, de modo que el injerto que los médicos le realizaron no consolidó y quedo coja. Yo estaba ahí, en La Ceja (Colombia) con el padre Mc Nutt. Él nos había repartido entre la concurrencia para atender a la gente y llegó esta chica con la pierna cortita y me dije, vaya, esto es más complicado. Porque yo había estado orando por personas con asma, con otras dolencias, pero una piernecita así... bueno, llame al padre Mc Nutt y él se interesó inmediatamente. Comenzamos a orar y cada tanto el padre Mc Nutt media viendo si se había alargado la pierna. Porque era una pierna cortita como un pie como bolita, sin forma casi. El hecho es que con las oraciones el pie fue tomando forma... (hace un silencio) apareció el empeine, aparecieron los dedos (nuevo silencio), en fin. Estuvimos orando yo creo que unas tres o cuatro horas y al día siguiente que era el último del retiro, quedo un católico encargado de seguir orando por esta mujer. El hecho es que con el tiempo mejoró algo pero no totalmente. Yo volví tres o cuatro años después para preguntarle como estaba y me dijo que se le había alargado un poquito la pierna, que se le había solidificado y ella podía ahora usar una bota ortopédica, pero le faltaba aún un tramo. Había sanado ciertamente un setenta por ciento a los menos, pero no estaba completamente sana.

¿Qué costos ha tenido para usted realizar exorcismos?

Es decir, en general el exorcista no tiene porqué estar te-

miendo contaminarse, no. creo que eso depende de la persona.. así como un médico no necesariamente terminará siendo un depresivo si atiende a depresivos. Pero creo que a veces hay sacerdotes que les toca parroquias de mucho dolor, de mucha pobreza, de amargura que hasta cierto punto se van contaminando. Por eso es importante que los sacerdotes también tengan su contacto con otros sacerdotes y también se me ocurre que una persona que está en un manicomio y tratando todo el tiempo con depresivos se puede ir poniendo un poco depresivo. Por lo menos está con un panorama muy negativo. Por eso la higiene mental exige que uno haga ejercicios, ejercicios ignacianos y se encuentre también con otros aspectos del servir.

Nos ha dicho que todos los sacerdotes reciben en la ordenación el poder para exorcizar, pero no todos los sacerdotes lo ejercen. ¿Por qué usted decidió hacerlo?

Bueno, por la necesidad de las personas, es claro. Si uno sospecha que una persona necesita un exorcismo, entonces toma el teléfono y llama al obispo para pedir una autorización...

¿Todo sacerdote debería hacerlo, está obligado a ello...?

Mire, yo diría que es una obligación de caridad. Muchos sacerdotes no lo hacen por falta de experiencia o porque no les ocurre. No como sea la formación del clero en esto hoy en día.

¿Por qué hoy tenemos tan poca credibilidad en que exista un ser del mal, pensante, actuante y con toda una co-

horte de colaboradores?... incluso, como usted dice, muchos sacerdotes parecen no creerlo, no se escucha en las predicas del día domingo que mencionen al demonio.

Bueno, esto no es un tema... un tema diríamos de salón. Como tampoco es un tema de salón (ironiza) preguntar por el cómo le va a uno en la digestión. Bueno, son temas que no se suelen conversar porque no es la parte más hermosa de la vida. Creo que es un tema que no se toca mucho (largo silencio...)

¿Usted piensa que debería existir una Renovación en el discurso oficial de la Iglesia respecto del tema del demonio?

No sé, en general es más importante hablar del seguimiento de Cristo, Cristo como modelo: "Sagrado Corazón de Jesús dame un corazón semejante al vuestro". Entonces en el Evangelio uno ve que Cristo echó muchos demonios, pero en su predicación casi no tocó el tema. Mira, hay personas que siempre están preocupadas de su salud y se toman siempre el pulso... son hipocondriacos. Eso no es sano.

Vivir preocupado de ser agredido por el demonio...

Claro, tampoco es sano. La gente que cree en fuerzas sobrenaturales, las encuentra. Uno confía en el Señor y pone lo positivo de servir al hermano y buscar primero el Reino de Dios y su justicia y su santidad y todo lo demás se dará por añadidura.

No sé, en general es más importante hablar del seguimiento de Cristo, Cristo como modelo: "Sagrado Corazón de Jesús dame un corazón semejante al vuestro". Entonces en el Evangelio uno ve que Cristo echó muchos demonios, pero en su predicación casi no tocó el tema.

Sacerdotes que han acompañado a la Renovación Carismática

Sacerdotes que han acompañado a la Renovación Carismática y que descansan en el reino en Chile hemos sido muy afortunados de contar con este grupo de sacerdotes: 3 jesuitas y 4 sacerdotes extranjeros, que participaron junto al padre Carlos Aldunate s.j. (QEPD) y por lo tanto les pedimos a todos los hermanos orar por ellos.

Padre Gonzalo Larraín s.j.

Nació el 25 de junio de 1918.

Ingreso a la Compañía de Jesús el 1 de Mayo de 1941.

Ordenado sacerdote el 20 de diciembre de 1952.

Falleció el 30 de octubre de 2015 con 62 años de sacerdote.

Padre Agustín Sánchez s.j.

Nació el 13 de marzo de 1928.

Ingresó a la compañía de Jesús el 9 de mayo de 1949.

Ordenado sacerdote el 17 de junio de 1962.

Falleció el 6 de julio de 2010 con 48 años de sacerdote.

Padre Sergio Cifuentes s.j.

Nació el 21 de junio de 1926.

Ingreso a la Compañía de Jesús el 10 de abril de 1947.

Ordenado sacerdote el 10 de diciembre de 1960.

Falleció el 6 de abril de 1997 a los 37 años de sacerdote.



SACERDOTES EXTRANJEROS:

Padre Reinaldo Poulin

Nació en Canadá en 1928

Ingresó a la congregación oblato de María inmaculada donde fue ordenado sacerdote en 1956.

Dejó esta congregación y se fue a la congregación discípulos de Jesús de San Juan Bautista donde recibió el hábito de discípulo el 26 de julio de 2013 en Santiago del eEstero, Argentina.

Falleció el 4 de Agosto de 2015 con 59 años de sacerdote.

Padre Juan José Meyer

Nació en Bélgica el 1 de febrero de 1921

Se ordenó sacerdote el 24 de marzo de 1947 con los franciscanos de Bélgica.

El 22 de junio de 1948 ingresa a Chile, llega a Copiapó al Convento Franciscano donde trabajó intensamente con la Renovación Carismática.

Falleció el 7 de mayo de 1987 en La Serena con 71 años de sacerdote.

Padre Juan Falter

Nació el 23 de noviembre de 1933 en Delphos, Ohio, Estados Unidos

Ordenado sacerdote el 10 de junio de 1961 en la Congregación de la Preciosa Sangre.

Sirvió pastoralmente en su país natal y más tarde se ofreció como misionero para venir a Chile en 196 donde sirvió por 44 años, especialmente en el sur de Chile: Pitrufquén, Purranque, Río Negro y Valdivia.

Fue coordinador nacional de la Renovación Carismática.

El 2009 regresa a Estados Unidos, al St. Charles Center, Casa de Jubilados de la Preciosa Sangre donde fallece el 21 de enero 2016 con 55 años de sacerdote.

Padre Harry Peterson

Nació en Loreto, estado de Kentucky, Estados Unidos, el 23 de diciembre de 1930.

Realizó su profesión religiosa como salesiano de Don Bosco el 8 de diciembre de 1950.

Antes de llegar a Chile como misionero, estuvo un año en Argentina. Desde 1970 pertenecía a la inspección de Chile.

Llegó a Punta Arenas parroquia María Auxiliadora.

Dejó sus huellas en varias obras del país, Gratitud Nacional, Puerto Natales, Concepción, Talca, San Ramón, Casa de Salud Beato Felipe Rinaldi donde perteneció varios años.

Fallece en Santiago el 2 de julio de 2017 con 67 años de sacerdote.

Boletín n° 5 sept-oct 1973
del padre Carlos Aldunate s.j.

Aportes desde el comienzo de
la RCC publicado en boletines
previo a la revista Pentecostés

Eliana Agneses

“CONVERSIÓN Y PROGRESIVA APERTURA AL ESPÍRITU”

del p. Carlos Aldunate, s.j.

La conversión y la apertura progresiva al Espíritu constituyen un progreso de extraordinaria riqueza. En este proceso se encuentran la acción de Dios con su infinito amor, sabiduría y poder, y la libre respuesta del hombre con la complejidad de su siquismo.

Es imposible reducir a esquemas la acción divina. Pero es posible señalar algunos elementos más comunes en la respuesta humana.

Estos elementos serían:

1. Una conversión o cambio de actitud respecto de la vida anterior.
2. Un procesos de progresiva entrega a Jesús.
3. Un servicio personal cada vez más perfecto a los demás.
4. Una consagración al cuerpo de Cristo.

Estos cuatro elementos parecen integrar la progresiva apertura al espíritu. Es importante hacerlos resaltar porque servirán de criterio para comprobar la autenticidad del crecimiento espiritual del cristiano.

Explicaremos brevemente:

1. **La Conversión:** es un cam-

bio de vida respecto a la vida anterior que llevaba la persona.

Para este cambio suelen darse varias condiciones previas.

- a. persuasión del amor de dios a nosotros y a mí en particular,
- b. conciencia en mí de obstáculos a ese amor,
- c. deseo y esperanza de cambio, de perdón, de sanación interior,
- d. petición y esfuerzo de cambio.

Una ilustración de todas estas condiciones y del paso de conversión la tenemos en la parábola del hijo pródigo (Lc 15, 11-24) a esta conversión exhortas. Pedro después de haber despertado en sus oyentes las disposiciones necesarias (Hechos 2,38).

Para que se den las condiciones de una conversión es de gran ayuda: oír los testimonios y ver los ejemplos de los han obtenido la gracia de conversión, ser aceptados y encontrarse con el amor de hermanos que hacen palpable el amor de Dios, la meditación de la sagrada escritura.

2. **Entrega a Jesús:** ya está formulada en las promesas del Bautismo. Por ella renunciamos a satanás, a sus obras y engaños, y profesamos nuestra fe en Dios creador, en su hijo redentor, en el Espíritu. Para un bautizado, esta fe no debería ser de sola palabra, sino de entrega real a Dios y trino y uno. Al crecer el cristiano, necesita hacer que esas promesas sean operativas en su vida.

Esto significa:

- a. Rechazar el pecado, dominar las pasiones, sustituir los criterios de Cristo a los criterios mundanos.
- b. Reconocer a Jesús único salvador y Señor de mi vida ya que solo el es mi Dios y redentor (Lc 23,42; Jn 20,28).
- c. Vivir la incorporación a Cristo (muerto-resurrección), seguirle con la cruz de Cristo (Lc 9,23-26; 14,26-27).
- d. Abrirse al espíritu de Jesús en obediencia y docilidad a sus mociones (Rom 8;2; Cor 3,16-18)

Estos aspectos de la entrega a cristo no son pasos diver-

tos o sucesivos, son rasgos y manifestaciones de una decisión que hace el hombre movido y sostenido por la acción divina.

La entrega a Cristo tampoco es un paso que se da de una vez y por todas; es un crecimiento en que debemos progresar. El Espíritu nos invita continuamente a nuevas decisiones generadas en nuestra entrega a Cristo.

El bautismo en el espíritu o apertura a la plenitud del espíritu es otra manera de presentar la entrega a Jesús. El vino a llenarnos de su espíritu (Jn 1,33) y nuestra entrega a él toma la forma de abrirnos en acción de su espíritu y vivir en progresiva docilidad a Él.

La plenitud del Espíritu se experimenta interiormente y se manifiesta al exterior en el fruto del Espíritu, "amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza" (Gal 5,22) y en otras manifestaciones de la acción de Dios en nosotros. Aquí podemos mencionar, entre otras, la sed de oración, el gusto por la Sagrada Escritura (con el consiguiente aumento de comprensión y amor por María), la profundización en los sacramentos y en la Iglesia, mayor luz para ver los defectos propios, el crecimiento en humildad y sencillez la experiencia de que es Dios quien esta transformándonos y actuando a través de nosotros, etc.

3. Servicio personal de los demás. La entrega a Cristo y la apertura a su Espíritu traen

conigo un notable aumento de amor y de servicio. Este responde al mandato de Cristo que es la cláusula de la Nueva Alianza (Jn 13, 14-15; 34-35; Lc 10, 25-37; Jn 3,23); a la unión de todos los hombres entre sí y con Cristo (1 Cor 12,13; Mt 25, 31-46) a la imagen del padre celestial que debemos reflejar (Mt 5,14-15; 1 Jn 4,7-8); al plan de salvación (Ef 1-2).

4. Consagración al cuerpo de Cristo: El cristiano adulto no puede limitarse a una identificación personal; también está llamado a consagrarse a la "edificación del cuerpo de Cristo" (1 Cor 12,25) según la vocación particular que le ha tocado en el mismo cuerpo.

Esta consagración incluye:

- a. Ser testigo de Cristo con "el derecho y el deber de usar los carismas" (Concilio Vaticano II, ap. laicos n° 3) que para esto recibe del Señor (1 Cor 12).
- b. Corredimir participando por el sufrimiento en la cruz redentora de Cristo (Col 1,24).
- c. Vivir la Resurrección en la plenitud del Espíritu, compartiendo con sus hermanos la felicidad, la alabanza y la acción de gracias con que lo llama el mismo Espíritu (Col 3, 1-24).
- d. Integrarse en la comunidad y la sociedad transformándolas en reino de Dios, según pida el Espíritu a cada uno (1 Cor 3, 22-23); Rom 8, 9-23; Mat 13,33).

Resumen

La conversión o cambio de vida, la entrega a Jesús, el servicio de los demás, la consagración al cuerpo de Cristo, estos parecen ser los cuatro elementos más importantes en la progresiva apertura al Espíritu. Si falta uno de estos elementos, la apertura al Espíritu presenta una falla esencial, que puede atribuirse a una falta de madurez o de salud interior, o a un engaño (es decir, la apertura sería solo aparente). De allí el papel fundamental de la oración. No insistirá sobre este punto. También ayuda el estudio, el apoyo y el amor de otros, el testimonio, la intercesión de la comunidad.

Todas estas ayudas se pueden encontrar en el grupo de oración; pero no basta la reunión semanal. Ha de complementarse con la oración personal durante la semana, con la lectura de la sagrada escritura y de libros que ayudan a desear y pedir confiadamente mayor intimidad con el Señor, con el ejercicio alegre y abnegado del servicio al prójimo, etc. en una palabra la vida entera debe vivirse efectivamente en la docilidad al espíritu para que el vaya santificándola más y más al servicio del cuerpo de Cristo.

El proceso de creciente apertura al espíritu es una acción divina en nosotros, pero pide nosotros una constante, confiada y alegre colaboración.

Nota: Es necesario insistir en el carácter sobrenatural de todo este proceso. si "nadie" puede decir: Jesús es señor, sino por influjo del espíritu santo" (1 Cor 12,3), mucho menos puede convertirse a Dios y crecer en la apertura del Espíritu, sino es por influjo del mismo espíritu.

Boletín n° 4 de agosto 1973
del padre Carlos Aldunate s.j.

Aportes desde el comienzo de
la RCC publicado en boletines
previo a la revista Pentecostés

Eliana Agneses

ORACIÓN POR LA SANIDAD

del p. Carlos Aldunate, s.j.

He procurado reunir aquí las enseñanzas del p. Carlos Magsam. m.m., Francis Mac Nutt; o.p. y señora. Ruth Stapleton, maestros en esta materia, juntamente con lecturas, experiencias y reflexión referentes en este campo tan lleno de misterios.

Para acertar mejor, he consultado a otros que con su sabiduría sobrenatural me han ayudado a preparar el trabajo.

Para mayor claridad, divido la materia en 4 capítulos, aunque en la realidad las distintas formas de oración no suelen darse tan claramente separadas, sino fundidas en variadas proporciones.

I. La simple intercesión por la sanidad ajena

Habría mucho que decir sobre la voluntad de Dios y la enfermedad. ¿Puede la enfermedad estar dentro de los planes de Dios? ¿Quiere siempre Dios la salud de un enfermo? ¿Por qué no responde favorablemente a toda petición de sanación física? Hay misterios en todo esto. Lo que sí sabemos es que Dios es infinito amor, poder y sabiduría; le gusta que pidamos por la salud de nuestros hermanos, y siempre responde favorablemente a una auténtica oración, aunque su respuesta no sea siempre lo que esperamos.

Quizás pueda resumirse este Capítulo en los 8 puntos siguientes.

1. El que sana es siempre Dios, no es nuestra fe, ni la fe de la persona enferma.
2. Es generalmente razonable y según la voluntad de Dios, acudir a los medios humanos; medicinas, cuidados, etc. estos medios no son obstáculos para la acción divina, ni la petición de salud es motivo para dejar de usar los medios humanos que parezcan convenientes.
3. Dios siempre es todopoderoso, puede superar cualquier impedimento de nuestra parte. Sin embargo pueden ser obstáculos a la acción



divina: la desconfianza (Mc 6,5-69), la soberbia y autosuficiencia (Lc 18, 9-14), la presunción del que "tienta a Dios" (Mt 4,6-7), la falta de fe confiada (Mt 17,20), la falta de "oración y ayuno" (Mt 17-21), la ambición humana (Hech 8,21), la vanidad hipócrita (Mt 6,5), la superstición (Mt 6,7), la falta de perdón o de amor (Mt 5,23-24).

4. La oración es de eficacia infalible, si:
 - a) Permanecemos en Cristo y si sus palabras permanecen en nosotros (Jn 15,7).
 - b) Si pedimos en nombre de Jesús, dentro de la misión a que nos ha llamado (Jn 15,16).
 - c) Si pedimos lo que nos conviene (véase Rom 8,26).

Toda estas condiciones de la oración infalible se cumplen si el mismo espíritu es el que ora en nosotros (Rom 8,26) moviéndonos con su suave función a rogar por un enfermo, y a perseverar en esta oración (Lc 11,8). Los que más han servido en este ministerio son sensibles y dóciles a esta misión del Espíritu Santo sienten cuando Dios quiere valerse de su intercesión para sanar a un determinado enfermo, y cuando Dios quiere que no se siga insistiendo.

5. De todos modos y siempre podemos contar con el amor del padre que quiere dar cosas buenas a sus hijos (Lc 11,12); con Cristo que vino a traernos vida y vida más abundante (Jn 10,10); movidos del amor que el

Espíritu Santo infunde en nuestros corazones (Rom 5,5); podemos pedir, seguro de que nuestra oración no será perdida. En esta intercesión obtiene lo que esperábamos, obtendrás siempre otra gracia para la persona por la que intercedemos.

6. La forma de esta intercesión suele ser:
 - a) Con alabanzas y acción de gracias por los beneficios que ha dado Dios a la persona enferma, y por lo que es Dios en sí mismo, en su amor, en su poder y sabiduría.
 - b) Con sencilla confianza en Dios, en la eficacia de la sangre y del nombre de Jesús, ya que no es duda de la eficacia de la oración.
 - c) Con una petición explícita por la salud sin poner limitaciones, como: "si es tu voluntad". No se duda de la voluntad sanadora de Dios.
7. Conviene que la intercesión sea hecha con la oración de varios: es la comunidad de hermanos unidos en Cristo la que pide la sanación de unos de sus miembros; cuentan con la presencia y asistencia especial de Jesús (Mt 18,20).
8. Hay que evitar supersticiones. No es necesario una oración larga ni complicada; ni hay un número determinado de puntos que deban mencionarse; ni es necesaria una imposición de manos. Si esta se hace con el objeto de expresar el cariño y apoyo de los presentes, y la presentación del enfermo ante Dios. En la simple intercesión por

la sanidad, no se trata de "transmitir" alguna fuerza natural o sobrenatural sino en presentar simplemente nuestra petición a Dios. Padre Mac Nutt dice: "procuro hacerme de lado y comunicar con mi oración directamente al enfermo con Dios". Un ejemplo puede ilustrar: escribe la hna. Anette Sinagra o el hno. Panky... "comenzó a orar. Todo en el grupo oraban. la oración del hermano. El oró sencillamente te alabamos Jesús, gracias Jesús. Pregunté a dos personas que estaban de pie juntos todo el tiempo que vieron.

Tu brazo tembló y oró (NL) el p. Mac Nutt menciona el amor y ternura con que hemos de orar por el enfermo; el procura reflejar la misericordia de Dios, "rogar por ellos como me gustaría que Jesús rogara por mí" (N. 11).

II. Abrirse a la sanidad propia

Al tratarse de la salud propia, se puede hacer una oración semejante a la anterior, el interesado pide la oración de un grupo de sus hermanos, y todos se unen en intercesión.

Pero también puede el enfermo abrirse de una manera

más personal e íntima a la acción sanadora de Dios. En este caso, rigen los principios explicados en el cap. 1, con las modificaciones que sean.

Aquí es de más importancia que en el caso anterior, la pureza de la persona interesada. Ella quiere abrirse a la acción sanadora de Jesús en ella misma, y debe procurar en cuanto este de su parte la remoción de todo obstáculo a esa acción y quiere abrirse a la sanación de Jesús, no puede "hacerse de lado", debe colaborar activamente (Apoc. 3,20).

La forma de esta oración es muy variada, pondré algunos ejemplos.

1. Betsy Cavnar describe lo que hizo ella, actuando la fe en Cristo que en la cruz cargo con los pecados de sufrimiento de todo el mundo (Is. 53,4-5). "yo sabía que yo estaba sanada, por la fe en la oración de Dios. Cuando aparecían síntomas de mi enfermedad me ponía hacerlos uno por uno, y a no creer en ellos porque estaba curada. Levantaba mis brazos al señor y decía: "Señor, recibo tu oración". Y día a día los síntomas comenzaron a desaparecer.

2. Agnes Sanford recomienda lo siguiente:

- a) sentarse, relajar los músculos, aquietar la agitación nerviosa;
 - b) abrir el espíritu para recibir en abundancia la vida divina olvidándose de sí, pensando en Dios alabándolo;
 - c) hacer palpable el amor divino, pensando en Cristo, su figura, su ternura humana, amándole a él, pidamos en su nombre que la vida de Dios crezca en nosotros;
 - d) regocijarnos en el aumento real y perceptible del amor diario a nosotros; agradecer que su perfecta vida este sanando nuestro cuerpo y nuestro siquismo.
3. La reflexión de los sacramentos puede ser una fuente de salvación absoluta quita obstáculos que se interponen entre nosotros y nos permite así abrirnos al amor divino que es fuerza vivificación eucaristía, sacramentos, unión de los hermanos y alimentación, cuerpo de Cristo, tiene virtud de resurrección.

Don de sí a los demás. Agnes Sanford Episcopaliana tiene páginas admirables sobre lo que significan para él estos sacramentos.

Padre Magsan atestigua la salud que ha brotado para el de las palabras del Señor, "Una palabra tuya bastará para sanarme", cuando día tras día la Santa Misa la recita con fe en la eficacia sanadora del cuerpo de Cristo. En todos estos ejemplos el lector habrá observado el uso de la autosugestión. Esto no es la fuente de salud sino un simple vehículo sensible, un canal a través del cual actúa el poder de Dios. La fe se apoya siempre en la acción tierna y toda poderosa de Dios.

III. Ser instrumento de sanación

Hay personas que se sienten llamadas a ser instrumentos de sanación.

No se limitan a la simple intercesión y a "hacerse a un lado", sino que ofrecen a Dios, como canal de su poder curativo, todo su ser con sus fuerzas vitales y psicológicas.

Este es el caso en que mayor importancia cobra la purificación del instrumento y su unión con Dios. Reconociéndolo siempre que es Dios el que sana, y no el instrumento humano, esto a de abrirse a Dios y "cargarse" de su amor sanador para comunicar esta

fuerza vital divina a la persona enferma. Agnes Stanford ve la disposición del instrumento una condición de la acción de Dios. Dios siempre quiere sanar, pero ordinariamente lo haría cuando encontrara la suficiente fe en el enfermo o en la persona que se ofrece como vehículo de sanación de allí también que algunas enfermedades serían más difíciles de sanar que otras no porque falte poder o deseo de parte de Dios, sino porque el instrumento humano no tendría en esos casos suficiente capacidad.

Los métodos varían, pero su característica común es el empleo consciente de la sugestión y del contacto físico como medios para colaborar por el poder de Dios.

1. Algunos expresan su simple instrumentalidad imponiendo las manos en silencio. Nótese como esta imposición de manos no se hace tanto como muestra de afecto ya, como presentación del enfermo al Señor, sino como medio de comunicación para que de alguna manera fluya a través nuestra la "virtud" sanadora (Lc 6,19 ; 8,48).
2. Agnes Sanford escribe: "El método más poderoso de sanación es el de la fe de

alguien que actúa como un centro receptivo y transmisor de la vida de Dios" (n, 8 pág. 94). esta afirmación queda bien aclarada con el caso de un hombre inconsciente por un accidente grave cardíaco: "tan pronto como puse mis manos firmemente sobre su corazón, fije mi mente sobre la presencia de nuestro Señor y le invite a entrar en mí y usarme. Entonces converse familiarmente con el corazón, asegurándole con tranquilidad que el poder de Dios estaba en ese momento restaurándolo, y que no necesitaba agitarse más tiempo. Finalmente no figure el corazón, bendiciéndolo continuamente en el nombre del Señor y dando gracia porque el corazón estaba siendo restaurado en perfección. Pronto pude sentir como los latidos se hacían más tranquilos y regulares" (N. 8 pág. 101).

3. Puede colocarse aquí la administración de los sacramentos como instrumentos tangibles de sanación. En este caso, el sacerdote no se contenta con la administración, aún piadosa del sacramento, sino que hará resaltar todo su valor de sanación. Por ejemplo el

confesor complementa su absolución con una oración de sanación interior (N.9). En la eucaristía el sacerdote hace resaltar la reconciliación de todos los presentes o la fuerza renovadora del contacto con el cuerpo de Cristo resucitado; en la santa unción reúne toda la familia en la oración por el enfermo. En estos ejemplos no se pone tanto de relieve la instrumentalidad del sacerdote, cuando la del sacramento pero también el ministro se asocia a esta instrumentalidad.

El lector apreciara fácilmente la diferencia entre la simple intercesión (cap. 1), y la actuación del instrumento humano como "centro receptor y transmisor de la vida de Dios". En este último caso, hay peligros especiales y exigencias espirituales que hacen necesaria una buena dirección espiritual. En un camino que no puede recorrerse solo (Eccles 4,10) ni con mal guía (Mt 15, 14) además es un carisma que corresponde a una vocación especial del espíritu (1 Cor. 12,9,28).

IV. Oración por la sanidad interior

La sanidad interior puede pedirse por medio de la imperfección simple como esta descrita en el cap. 1.

Puede también añadirse el contacto de un instrumento humano de sanación; entonces vale lo dicho en el capítulo III.

Puede también usarse algunas de las oraciones especialmente adaptadas a la sanidad anterior; y esta es la materia de este capítulo 4. Es una oración que puede tomar diversas formas como ejemplos expondré 3 formas generales.

1. Una oración sugerente se pide a la persona o personas interesadas que se seren, se recojan, y se signen mentalmente la oración haciéndola propia y abriéndose a la acción de Dios en su interior.

Entonces el guía hace una oración en forma imaginativa y muy sugerente en que pide a Cristo que vaya sanado una por una las cicatrices del pasado. Muchas perduran quizás en el fondo del siquismo, y si duelen todavía indican la falta de imperfecto perdón.

Se pide a Cristo que ponga ese perdón, y borre esa fuente de dolor.

2. Proyecciones sugerentes, con lecturas bíblicas, oraciones y cantos. El conjunto hace sentir vivamente el deseo de sanación y la confianza en el amor sanador de Dios.
3. Alguna forma de la "paraliturgia de la luz". En una vela centrar, que se representa a Cristo, cada uno de los presentes va encendiendo su vela mientras menciona la ocasión de su vida en que Cristo le ilumina por primera vez. Después se menciona el mal en su variada forma que empaña esa luz (con o sin culpa del sujeto), y se van apagando las velas. En un 3 tiempo se encienden de nuevo las velas al mencionar cada uno el llamado con que Cristo lo invita a colaborar en obra de amor.

Cuando uso alguna de estas oraciones, explico con claridad el papel de la presentación imaginativa como manera de representar una verdad revelada, en que firmemente creemos.

Jesús quiere sanarnos. Quiere actuar a través de nosotros; quiere llenarnos de su amor para con el Padre y para con nuestros hermanos. La forma imaginativa es secundaria; sirve para hacer vivir la realidad sanadora en la fé. En esta acción de Cristo la que abre el interior a la gracia de sanidad el uso y adaptación de estas oraciones supone experiencia pastoral, para evitar errores teológicos y psicológicos en el manejo de un instrumento que no deja de ser delicado.

V. El cuerpo de Cristo

El fundamento de nuestra fe en la voluntad sanadora de Dios es, no tanto su amor de Creador hacia nosotros sus criaturas, cuanto el misterio del cuerpo de Cristo. Por esta realidad misteriosa, somos hijos de un Padre lleno de cariño por nosotros, y somos hermanos íntima y vitalmente unidos a nuestro salvador resucitado (Jn 15, 1-8; Cor 12,27).

En Cristo somos "nueva generación" (2 Cor 5,17), nuestros cuerpos son miembros de Cristo, son para el Señor y el Señor es para nuestros cuerpos (1 Cor 6,13-15), el cuerpo de Cristo es, pues, el lugar de sa-

lud y el instrumento de salud para todos nosotros, en el vivimos el reino de Dios donde Jesús es el Señor; de su plenitud recibimos todo, gracias por gracia (Jn 1,16).

Cada agrupación o comunidad de cristianos debería reflejar el cuerpo de Cristo, y ser fuente de sanación para sus miembros, para la Iglesia y aún para toda la humanidad. Para este objetivo se recomienda:

- 1) El amor que hemos de perfeccionar en la reconciliación la comunicación, el servicio mutuo.
- 2) La alabanza a Dios, que debe llenar el cuerpo de Cristo y abrirnos a la sanación
- 3) La práctica de la intercesión, ya que debemos compartir los sufrimientos de nuestros hermanos para compartir la alegría de su sanación.

De esta manera, el ministerios de sanación entran dentro de la vida normal de toda comunidad que procura dar testimonio y reflejar la realidad del cuerpo de Cristo. La sanación llegará así a ser tan común y corriente como representan los escritos del Nuevo Testamento y la práctica de los primeros cristianos.

Bibliografía

- 1) Alabare. Revista de la Renovación Carismática Católica - aguas buenas puerto rico (nº5, abril-mayo 1973).
- 2) Carothers, MR. El secreto del poder espiritual. Logos International, Plainfield.
- 3) Caldwell, W. Conozca al sanador. Front line Evangelism, Tulsa, 1971.
- 4) Hijmans, A. La curación por la fe. Junta de publicaciones de la Iglesia reformada Buenos Aires, 1967.
- 5) Cockburn I. Divine Healing-Renewal. nn. 37-39 London 1972.
- 6) Magsam, C. La Renovación Carismática (difusión privada) Santiago, 1972.
- 7) Murray, A. Sanidad Divina. La Antorcha, Buenos Aires, 1963.
- 8) Sanford, A. The healing Light. Arthur James, The Drift, Evesham, 1969.
- 9) Scanlan, M. The Power in Fenanca. Ave Maria Press, Notre Dame, Indiana, 1972.
- 10) Tournier, P. The Healing of person. Good news publishers, Illinois, 1967.
- 11) Workshop on Healing. Charismatic Renewal Cassette, Ann Arbor, Mich.

Vivir

Hay palabras difíciles de explicar, porque tienen un significado casi infinito. Una de estas palabras es vivir.

¿Qué es vivir?

En el niño, la vida florece en una serie de descubrimientos gozosos. Más adelante, la escuela enriquece su universo.

El adolescente vive un bullicio de nuevas energías; comienza a plantearse el problema de su futuro y a descubrir junto con su libertad, su responsabilidad.

Para el joven, vivir es amar, es querer entregarse y acoger, es buscar la pareja con quien compartir su ser más íntimo y su vida.

La edad adulta es madurez, y podría llamarse la época de los frutos: maternidad y paternidad, acción temporal. La ancianidad está marcada por un sentimiento hondo y tranquilo y por la alegría de haber dado vida, amor y felicidad.

Pero también la vida es lucha y dolor.

Hay fuerzas antagónicas que entorpecen la corriente vital. Algunas provienen de nosotros mismos (cuerpo perecible, inteligencia limitada, corazón inconstante y egoísta...); otras, de los demás (incomprensión, egoísmo, injusticia, odio, violencia...). Y, por sobre todo, se cierne sobre la vida la sombra de la muerte.

Vivir hoy

Hoy constatamos un estallido de vida, expresado en un fuerte aumento poblacional, mayor longevidad, enormes progresos técnicos y médicos, estrechos vínculos internacionales. También se constata un notable despertar social, con una conciencia social mucho más viva y un extendido anhelo de paz, justicia y dignidad humana.

Este panorama hace pensar a muchos que el hombre lo puede todo, y éste es uno de los motivos por los cuales se ha ido perdiendo notablemente el sentido religioso, mientras doctrinas materialistas ganan cada vez más terreno.

NUESTRA FE

del p. Carlos Aldunate, s.j.

Enseñanzas del
Padre Carlos Aldunate
tomadas de la
Revista Pentecostés
N° 203 del 2005



La verdad es que la ciencia no lo podrá todo jamás. Los científicos reconocen que, mientras más respuestas se obtienen, más preguntas surgen. Fuera de esto, existe el peligro de la mala utilización de los adelantos logrados. Hoy comprobamos cómo la misma técnica va agrediéndonos, si no sabemos controlarla (polución, contaminación deterioro de la capa de ozono...). Es por ello que el avance tecnológico, junto con causarnos admiración, nos produce inquietud.

Lo mismo sucede con los mecanismos de control social y con el avance social. Si ellos no consideran al hombre en su totalidad, en vez de producir efectos positivos, lo coartan, lo disgregan y aplastan.

Ejemplo de esto tenemos en las altas tasas de suicidio, neurosis y drogadicción en los países más desarrollados de occidente.

La verdad es que, más allá de todas las satisfacciones materiales, existe en nosotros un anhelo profundo de gozar en plenitud la verdad, el amor, la libertad, la felicidad: de entrar en el espacio infinito de la VIDA plena.

Esta plenitud se llama Dios. Es por esto que, a pesar del extremo materialismo de nuestra cultura actual, seguimos buscando a Dios aunque, muchas veces, disfrazado con otros nombres: ideologías, escuelas de vida, movimientos de liberación social, etc.

La vida en Latinoamérica

La explosión demográfica mundial, que caracteriza la segunda mitad del siglo XX, se manifiesta fuertemente en nuestros países latinoamericana-

nos; en muchos de los cuales la mitad de la población tiene menos de 20 años y, a pesar de los problemas angustiosos que nos asedian (económicos, sociales, culturales), confiamos todavía en la vida. Ello se expresa en nuestra afición al canto, a las celebraciones, a las convivencias; en la natalidad, la generosidad para acoger y compartir, manifestaciones, todas ellas, que sorprenden a los extranjeros, especialmente a los provenientes de los países occidentales más desarrollados, en que este impulsé vital se ve muy debilitado.

Es muy importante para nosotros, y para el resto del mundo, que cuidemos esta vida, que mantengamos esta actitud positiva y sigamos creyendo que no sólo necesitamos de medicamentos, educación, leyes sociales y alimentos, sino también de principios superiores que nos permitan orientar positivamente la marcha incierta de nuestra existencia.

Los hombres necesitamos un Dios vivo, necesitamos de Jesucristo y de su Santo Espíritu.

Dios

Algunos dirán: "Si es a Dios a quien buscamos, ¿por qué nos cuesta tanto encontrarlo? Lo sentimos tan lejos, tan escondido".

Es aquí donde el cristianismo hace un aporte incomparable: el Dios en quien creemos no ha dejado sola a la humanidad, ha venido a su encuentro, para guiarla, alimentarla, darle aliento y comunicarle, desde ya, el germen de la vida eterna. Nuestro compañero de camino es el Señor Jesús, Dios hecho

hombre para que el hombre llegue a Dios.

Nuestro Dios es un Dios de vida, un Dios vivo y fuente de vida. Su gloria es que el hombre viva, que la humanidad crezca y se multiplique hasta llegar a la visión total de Dios, que es lo que llamamos CIELO.

El Dios de Israel, nuestro Dios

Ultimamente ha cundido mucho el número de los que no creen en Dios. El ateísmo ha pasado a ser, en Occidente, un hecho masivo. Algunas doctrinas lo han proclamado abiertamente (marxismo: todo se explica por la acción de fuerzas materiales; existencialismo: todo es caos y absurdo; positivismo: sólo existe lo que puede ser observado y comprobado experimentalmente).

Para comprobarlo, basta que miremos nuestras revistas, canciones, películas, slogans, que penetran tan profundamente en la mentalidad de muchos, especialmente de los jóvenes.

Algunas personas, desorientadas ante los cambios tan rápidos y ante el avance tecnológico, se preguntan si aún queda lugar para ese Dios del cual les hablaron cuando niños. Piensan: "Antes, era necesario creer en Dios para explicar muchas cosas; pero hoy el hombre está en otra etapa. Ha tomado conciencia de su capacidad de dominar la naturaleza, de transformar la sociedad, de manejar los procesos sociales e influir en el curso de la historia". Y consideran la religión como algo pasado de moda.



Sin embargo, otros, enfrentados a este mismo panorama, se han hecho más conscientes de su pequeñez.

No faltan los grandes científicos que, en el momento actual, profesan abiertamente su creencia en Dios.

Las dimensiones inconmensurables del cosmos, la creciente complejidad científica, el poder grandioso y tremendo de la tecnología, junto con una notable disminución del sentido moral en el mundo entero, les hace sentir sus propios límites y su fragilidad.

Si miramos a los cristianos, comprobamos que muchos viven y se comportan como los que no lo son; empapados en los valores materialistas actuales, han perdido la de su niñez.

¿A qué se debe esto? ¿Tal vez, el Dios que se les mostró no era el verdadero Dios compasivo, misericordioso y fiel que nos enseña la Biblia? ¿Se les presentó acaso un Dios falso, acusador y terrible contra el cual se rebelaron? ¿O un Dios de papel, infantil, sin significación alguna para sus vidas de adultos?

¿Quién es Dios?

Las grandes religiones, así como las principales filosofías, han nacido del trabajo de algún

pensador o de algún hombre espiritual quien, tras una larga búsqueda personal, elaboró un sistema filosófico o una visión religiosa.

Muy diferente es el origen de nuestra religión: surgió de una intervención directa de Dios. El mismo es el fundador de nuestra religión, ya que fue El quien tomó la iniciativa de revelarse a nosotros y mostrarnos quién es El.

El Dios de la promesa

Dios dice a Abraham: “Sal de tu país y de los de tu raza, de tu familia y anda a la tierra que yo te mostraré” (Gen. 12, 1-3). “Haré de ti una nación grande y te bendeciré... En ti serán benditas todas las generaciones”.

Abraham era un hombre rico, presumiblemente feliz como hombre y Dios irrumpe en su vida, da el primer paso, porque tiene un designio salvador para él y para su pueblo.

Así sucede siempre: Dios nos sale al encuentro y abre delante de nosotros caminos insospechados. Lo que Dios le promete a Abraham es un imposible ya que Sara, su esposa, es estéril y de edad avanzada. Pero así es Dios, “llama a las cosas que no son para que sean, y a los muertos a la vida” (Rom. 4,13-25).

Dios se relaciona con los hombres: dando el primer paso, poniendo un anhelo que es una promesa de plenitud en el corazón, haciendo una obra de desinstalación progresiva, cumpliendo su promesa más allá de lo esperado.

En los capítulos siguientes, vemos cómo su promesa se va cumpliendo por etapas.

El cumplimiento de las promesas de Dios exige, de partida, un acto de desprendimiento: dejar algo para alcanzar algo mejor (parábola del tesoro escondido) (Mt. 13, 44). Pero no sólo exige desprenderse de "cosas" sino de uno mismo, de nuestros criterios y planes, para someternos a la voluntad misteriosa de Dios (sacrificio de Isaac) (Gen 22, 1-18).

Abraham es el primer eslabón de una larga serie de intervenciones divinas, que culminan con la encarnación de Jesucristo en el seno de María.

Dios se relaciona con los hombres: dando el primer paso, poniendo un anhelo que es una promesa de plenitud en el corazón, haciendo una obra de desinstalación progresiva, cumpliendo su promesa más allá de lo esperado.

El Dios liberador

El Dios que nos revela la Biblia es un Dios comprometido con los hombres, con su historia, con sus sufrimientos.

Un primer gran ejemplo de ello es la liberación que hace de su pueblo de la esclavitud de Egipto, que es símbolo e

imagen de todas las liberaciones personales y comunitarias que su gracia lleva a cabo. Podemos reconocer, en cada una de nuestras historias personales, nuestras salidas de Egipto y nuestro caminar por el desierto al encuentro de la tierra prometida.

Este Dios era único al contrario de los paganos, que tenían muchos dioses. Era espiritual y se llamaba Yahvé ("Yo soy"). Era poderoso, salvador y consolador de su pueblo, quien experimentaba su poder liberador especialmente en medio de las luchas que tenían que sobrellevar con los pueblos de su alrededor.

Las huellas de Dios

En realidad, Dios manifiesta su presencia y su amor a través de su acción en nuestras vidas.

Existe una experiencia de Dios, es decir, un conocimiento casi inmediato y directo de El, muy diferente del que adquirimos en el catecismo o a través de estudios doctrinales. Estas experiencias suelen llamarse "místicas" (misteriosas).

El A.T. está lleno de estos "místicos" que reconocen a Dios a través de inspiraciones interiores, sueños y, también, de signos materiales: el fuego

(Ex. 3,1-6), la nube (Ex. 13, 21-22; 33,8; 40, 34-48), una brisa (1 Reyes 19, 12). Descubren su trascendencia y, a la vez, su cercanía y su amor. Palpan, por así decirlo, la presencia de Dios, pero a El mismo no lo pueden ver ni penetrar.

Pero no sólo los grandes místicos sino, también, el cristiano más humilde –si está abierto a las realidades espirituales– puede descubrir en su vida el paso de Dios, sus huellas.

¿Quién de nosotros no ha tenido experiencias de Dios – que tal vez no hemos reconocido como tales– frente a un paisaje sobrecogedor, o al escuchar una música hermosa, o frente a un gesto de amor?

¿Quién de nosotros no ha sentido, en un momento de duda, la irrupción de una claridad inesperada; o, en un momento de dolor, el consuelo de su Santo Espíritu?

Pero tenemos mucho más: un hombre de carne y hueso que nos revela el corazón de Dios: Jesucristo nuestro Señor, quien, con sus actitudes y sus palabras, nos da a conocer a aquel Dios que no podíamos alcanzar y que, con la entrega de su cuerpo y de su sangre, en la Comunión, nos lleva a participar de la misma vida divina.

Enseñanzas del
padre Carlos Aldunate
tomadas de la
Revista Pentecostés
n° 203 de 2005

¿Qué es un grupo de oración?

del p. Carlos Aldunate, s.j.

Es una pequeña comunidad cuyos miembros buscan profundizar juntos en la vida del Espíritu.

Los grupos de oración reciben de parte de los responsables de la Renovación diferentes tipos de apoyo según sus necesidades. Se ofrece para ellos retiros, jornadas, seminarios de vida en el Espíritu.

Estas pequeñas comunidades deben integrarse orgánicamente en la gran comunidad eclesial según las circunstancias lo sugieran y no formar grupo aparte. Ahí deben entregar su aporte específico.

¿Cuál es este aporte específico? Precisamente la docilidad al Espíritu; el amor al Señor y a los demás. La entrega a Cristo para que El sea el centro de nuestras vidas.

El Cardenal Suenens decía que "los apóstoles entraron en el Cenáculo y recibieron el Espíritu no para quedarse con El en el Cenáculo, sino para salir, para difundir lo que tenían dentro hasta los confines de la tierra".



Preguntas y Respuestas

1. En la oración compartida, las dinámicas que llevan a imaginarse a Jesús ¿pueden servir efectivamente al Espíritu Santo?

Entre los métodos de oración, que menciona San Ignacio en sus Ejercicios Espirituales, figura un uso provechoso de la imaginación. Pero allí se trata de la oración personal, no de la oración compartida.

No hay duda de que en la oración grupal se debe tener más prudencia que en la oración individual. En esta última no hay peligro de una inducción psicológica colectiva.

Sin embargo, a veces hay imaginaciones poco controlables. Me contaron el caso de un joven que se imaginaba preparando la sala para la Última Cena, juntamente con Pedro y Juan (ver Lc. 22). En eso, ¡entró un perro en la sala... y, durante toda la hora de oración, nuestro joven con Pedro y Juan no lo pudieron echar!

En casos de oración colectiva, un descontrol emocional puede llegar a una verdadera histeria colectiva.

Con razón Paulo VI, en su memorable discurso de aprobación de la Renovación Carismática, recomendó la sana sobriedad.

2. ¿Es válida la exaltación de los cantos como medio para llevar a los hermanos a Jesús?

Es indudable la eficacia de los cantos para unir al grupo y para inducir sentimientos de alabanza, adoración, recogimiento, etc. Corresponde a la cultura de todos los pueblos,

está enraizada en la naturaleza humana.

Pero, siendo el nivel sentimiento un nivel infraraccional, siempre es necesaria la prudencia natural y sobrenatural (idones de sabiduría y de consejo!). No se puede dejar la música simplemente al criterio de los músicos.

La oración compartida necesita que alguien (o un pequeño equipo de servidores) esté discerniendo "qué dice el Espíritu a esa asamblea" (ver Apc ****).

3. El "descanso en el Espíritu" ¿es una acción exclusiva del Espíritu Santo?

Como el hombre es materia animada abierta al Espíritu Santo, no se dan experiencias humanas que sean "exclusivas" del Espíritu Santo.

Siempre entra en juego nuestra naturaleza compuesta de cuerpo, alma (psiquismo) y espíritu.

Sin duda, el descanso en el Espíritu no es un fenómeno único e igual en todos los casos. Si cada individuo humano tiene su propio temperamento y trae experiencias que no son idénticas a las de otro individuo, el descanso en el Espíritu debe ser muy particular de cada uno.

Un rasgo común es el relajamiento muscular y psíquico a la vez, lo cual permite sanaciones y liberaciones que difícilmente se darían de otra manera.

El descanso ciertamente no es un desmayo. Tampoco se puede equiparar, en la mayor parte de los casos, a una especie de trance o hipnosis. Los frutos suelen ser buenos. Como en todas las cosas espiri-

En cada uno de nosotros el proceso de transformación o la semejanza de Jesús (ver Rm 8, 29) será distinto. Depende de la infinita creatividad de Dios, quien no se repite en su providencia por cada uno; depende, también, de la correspondencia nuestra a la gracia. Los santos se distinguieron por su abnegación y generosidad.

tuales, hay que dejar que actúe el Señor; y no procurar adelantarnos a El.

4. ¿Cuándo se dan frutos del Espíritu Santo en un cristiano?

Tomando "frutos" en un sentido amplio, la acción sobrenatural del Espíritu Santo en nosotros comienza en el momento de nuestro Bautismo. La gracia santificante nos incorpora en Cristo y, con esto, nos hace "hijos de Dios en el Hijo de Dios". Nos eleva así por encima de nuestra naturaleza, haciéndonos participar de alguna manera en la naturaleza divina. ¡Es el paso más importante de nuestra vida!

Esa incorporación en Cristo es el Reino que ha llegado a nosotros. Y ese Reino es como la levadura (Mt 13,33). Toma tiempo para ir fermentando toda la masa.

En cada uno de nosotros el proceso de transformación o la semejanza de Jesús (ver Rm 8, 29) será distinto. Depende de la infinita creatividad de Dios, quien no se repite en su providencia por cada uno; depende, también, de la correspondencia nuestra a la gracia. Los santos se distinguieron por su abnegación y generosidad.

Sin embargo, suele haber ciertas etapas en la vida espiritual que se han descrito como de principiantes, proficientes y perfectos. Nadie es "perfectamente bueno sino sólo Dios" (ver Mc 10,18) pero estamos llamados a ser más y más semejantes a él, ya que estamos creados "a su imagen y semejanza".

Jesús habla de la semilla del Reino que se encuentra con

diversos obstáculos para que germine y crezca.

También da diversos rendimientos: 100, 60, 30 por uno. Así es también el crecimiento espiritual en diversas personas: el Espíritu se encuentra con diversos obstáculos; pero, también hay diversa generosidad de respuesta a la gracia. Todo esto lo aprecia solamente Dios; no podemos evaluar lo que sucede dentro de nuestro hermano.

Con todo, sí podemos admirar y alabar a Dios por las manifestaciones de su Espíritu. Estas manifestaciones se dan en relación con la abnegación en seguir la voluntad de Dios "porque piense cada uno que tanto más se aprovechará en todas las cosas de la vida espiritual cuanto más saliere de su propio amor, querer e interés" (San Ignacio, Ejercicios Espirituales N. 189). También estarán en relación con el servicio, porque el amor de Dios se manifestará en el amor al hermano (ver 1 Jn 4, 7-21).

5. ¿De qué manera se le permite obrar al Espíritu Santo en la oración compartida para que su acción sea libre y activa?

Se pueden proponer algunas sugerencias; pero hay que tener bien presente que en esto no hay fórmulas.

Lo delicioso es sentir que el Señor va inspirando a otros y a uno mismo, que El está presente, que estamos todos movidos por su Espíritu construyendo una sola oración de alabanza, amor; agradecimiento.

Ayuda el que haya tres o cuatro servidores que se unen antes en oración previa para

Con todo, sí podemos admirar y alabar a Dios por las manifestaciones de su Espíritu. Estas manifestaciones se dan en relación con la abnegación en seguir la voluntad de Dios “porque piense cada uno que tanto más se aprovechará en todas las cosas de la vida espiritual cuanto más saliere de su propio amor, querer e interés”...

unirse ellos (formando un núcleo de unión) y para elegir una palabra base del Señor al grupo.

Esto se hace así: piden un texto al Señor; guardan unos momentos de silencio; cada servidor propone el texto que se le ha ocurrido (puede haber estado hojeando la Biblia); entre todos determinan adoptar un texto: “La Palabra de Dios para el grupo hoy”.

Lo oración del grupo comienza con un par de cantos y, el que preside, da gracias a Dios por haberlos reunido “para alabar, dar gracias, pedir...” ¡Todo esto sencillo y breve!

Sigue la oración con ratos de alabanza en común cantos, silencios. ¡Son importantes los silencios!

En uno de estos silencios, se lee “La Palabra de Dios para el grupo hoy”. Y se valoriza esa Palabra agradeciéndola, agradeciendo diversas riquezas de su contenido, agradeciendo lo que le dice a uno, a otro...

Después puede haber un canto apropiado a esa Palabra, silencios y mensajes que armonizan con esa Palabra, quizás algunos textos que confirman esa Palabra, quizás alguna lectura corta del Nuevo Testamento que ilustra esa Palabra.

Siguen cantos, silencios, mensajes, etc. Hacia el final, aparecen peticiones.

Procuren evitar monólogos, en que uno de los servidores toma la palabra y habla, habla, habla como si la oración compartida fuera el acompañamiento del monólogo del servidor o servidora. (En la oración compartida, el ideal es que muchos pueden aportar y que todos los aportes sean breves, sencillos, inspirados desde dentro, dirigidos al Señor).

Evítense largas lecturas, descripciones de visiones, largos testimonios, largas oraciones. Todo esto hace larga y pesada la oración compartida, e impide la participación breve y sencilla de muchos.

Evítese el volver Otra vez a pedir perdón a Dios por los pecados. (Es un recurso “barato” para llenar tiempo y sólo hace que el grupo quede empantado en el pasado y en lo negativo).

Es útil que, después de terminada la oración, queden 2 ó 3 equipos de 2 personas (con una silla en que se sienten los que piden una oración de sanación, progreso en una virtud, milagro que se necesite, etc.).

Es útil que los servidores se reúnan después para evaluar brevemente el curso de la oración, las dificultades que se presentaron, la presencia de Dios y sus especiales favores. ¡Alabar y dar gracias!

(*) Adaptación de Luz Larraín de Mena para Pentecostés (Tomado de "La Renovación en una nueva etapa")

La Renovación Carismática, una intervención de Dios en la historia*

del p. Carlos Aldunate, s.j.

1. Mirando alrededor

Tenemos tendencia, y con razón, a poner la mirada en nuestros propios problemas y los de nuestra patria, pero es importante en este momento que amplíemos el campo de nuestra visión y tomemos conciencia de lo que está pasando en el mundo y en el tiempo en que Dios ha querido que vivamos.

Nos daremos cuenta entonces que estamos en un momento crítico de nuestra historia, un momento de cambios tan fundamentales que no logramos percibir su magnitud ni imaginar sus consecuencias futuras.

Es un momento en que el mundo cristiano y todo el mundo tiene que caer en la cuenta de que se necesita clamar a Dios por ayuda.

Jesús vino a decirnos que lo único que perdura es el amor, lo que significa que tenemos que unirnos en dimensiones mucho más anchas, pasando por encima de divisiones parciales.

Es bueno y necesario que determinadas personas enfoquen su trabajo en lo inmediato, que se procure cambiar estructuras sociales, mejorar legislaciones, que se estudien tratados internacionales de paz. Todo eso es absolutamente indispensable y Dios llama a algunos a trabajar en ello. Sin embargo, debe hacérselo mirando más lejos, porque lo que está en juego es algo mucho más grande que hay que apreciar en su verdadera dimensión.

El mundo se ha ido acelerando científica y tecnológicamente. Ello ha acarreado que todo se mueva aceleradamente: los problemas sociales, económicos, morales etc. Se puede decir sin temor a exagerar que el mundo rebasa en la actualidad las dimensiones humanas. Las cantidades y tamaños que se manipulan resultan inmanejables. Y ello pese a las computadoras y robots.

Vemos como la máquina nos pesca y la aceleración nos



derriba y nos encontramos ante ello impotentes.

Corremos seriamente el riesgo de perder el control sobre lo que hemos creado y fabricado de modo que la técnica acabe dominando al hombre y haciendo que pierda su identidad.

Aunque cada uno esté en lo suyo, es indispensable que no pierda la visión de conjunto y que, como somos impacientes, busque solamente soluciones a corto plazo.

Cuando leemos esas páginas del Evangelio en que Jesús nos habla de los tiempos venideros, muchos de los problemas que nos rodean toman una proporción adecuada y llegamos a la conclusión de que lo único permanente entre los seres humanos, lo único que puede mantener la armonía y el orden es el amor a las personas, el rogar por ellas y llevarles la Palabra de salvación.

Eso nos lleva a situarnos adecuadamente a pesar del torbellino, y a dar importancia a lo central que es la entrega de

cada uno al Señor, lo que nos lleva a comprender cuál es el campo en que quiere que actuemos.

Estamos en esta realidad y Dios quiere que, dejando de lado miedos inmediatos, sirvamos en este escenario.

2. Las tres olas

Hace poco leía la tesis de un investigador que sirve la cátedra de Evangelización, Señales y Prodigios, un extraño título pero una idea interesante. El hacía notar cómo, durante el siglo veinte, Dios había suscitado sobre la humanidad diversas olas de acción del Espíritu.

La primera ola habría que ubicarla a principios de ese siglo —el recién pasado— y coincide con la consagración del mundo al Espíritu Santo que llevó a cabo el Papa León XIII. En ese momento surge el pentecostalismo en algunas comunidades evangélicas.

Más adelante, alrededor del año 50, se manifiesta una se-

gunda ola que alcanza a todas las iglesias protestantes tradicionales, para, quince años más tarde, aparecer también en la Iglesia Católica.

(Son interesantes los planes de Dios; en este caso nos muestran como nosotros que creíamos tener respuestas para todo, somos los últimos en entrar en este resurgimiento del Espíritu Santo).

Según este autor formaríamos nosotros parte de la tercera ola. ¿Qué es esta tercera ola? Según mi parecer, una realidad que estamos presenciando y que consiste en comprobar cómo la obra del Espíritu se está saliendo de las fronteras de las "renovaciones" anteriores y se difunde a través de otras instituciones, de otras iglesias, de incluso otras religiones, porque no hay duda de que estamos ante un despertar espiritual de gran amplitud.

Esto significa que hay una "Renovación" más impalpable si se quiere, más difícil de ser

definida y, en algunas facetas, menos identificable por el hecho de estar difundándose.

A mi modo de ver, las Renovaciones –o los grupos renovados dentro de las iglesias establecidas–, han cumplido ya gran parte de su misión (lo que no significa que haya que darla por terminada). Ahora, quienes vivieron esta experiencia y han perseverado con fidelidad, son los que la siguen difundiendo a un mundo cada vez más amplio.

Esto debemos agradecerlo a Dios y alabarlo por habernos llamado a ser “abridores de camino”, precursores en Chile de esta obra de su Santo Espíritu y por permitirnos presenciar la difusión de la Renovación en nuestra Iglesia. Se empezó por los cantos pero poco a poco han ido apareciendo otras manifestaciones grandes y pequeñas en el estilo, en los gestos, en el sentir, en el espíritu, que confirman que esto se sigue extendiendo y que tiene para nosotros los que empezamos, muchas sorpresas y lecciones.

3. Donde los ángeles temen pisar...

Hay un poeta que habla de quienes “entran taconeando ahí donde los ángeles no se atreven a pisar”.

Yo siento algo de eso respecto a nuestra Renovación.

Estamos ante una obra de Dios, y debemos entrar en ella con un gran espíritu de reverencia. No podemos llegar con nuestros propios esquemas y decir: “Dios está llevando a cabo una renovación en su Igle-

sia. Nombremos entonces una comisión, propongamos un reglamento, organicemos, en definitiva, esta obra de Dios”, sin recordar que las obras de Dios son de Dios. De ahí que debemos entrar con especial delicadeza allí donde los ángeles temen pisar. Esa delicadeza solamente se consigue gracias a un discernimiento continuo ante las cosas grandes y las pequeñas, porque estamos a las órdenes del Espíritu. Hemos de contener nuestra impaciencia y refrenar nuestras ideas de eficiencia.

Un autor describe así nuestras urgencias. Imagina al Señor señalándonos una ruta y nos ve a nosotros lanzándonos por ella a toda velocidad adelantándonos así al Maestro. En cierto momento nos vemos en dificultades, miramos hacia atrás y comprobamos que no vamos por el camino del Señor. El tomó una senda alternativa sin que nos diéramos cuenta de ello.

El nos ha prometido que irá siempre con nosotros, pero tenemos que, por lo menos, estar atentos para ver por donde El quiere ir. Y sabemos por experiencia que, a veces, el Señor nos depara sorpresas.

Nosotros servidores, que estamos inmersos en una obra de Dios ¡con qué cuidado debemos servir! Sin adelantarnos a sus inspiraciones, sin sugerirle cómo deben hacerse las cosas, ni menos sentir que tenemos poder sobre las ovejas. Las ovejas –todas las que acuden a su llamado a través de nosotros–, son de El.

4. Una buena orientación por parte del Pastor

Tuvimos, gracias a Dios, un Pastor que nos entregó, cuando comenzábamos, unas directivas ciertamente muy inspiradas. Ellas emanaron del Cardenal Silva Henríquez, quien, cuando era Arzobispo de Santiago escribió: “La Renovación por su fidelidad a la acción e iniciativa del Espíritu, rehuye una estructuración de características tales que pudieran ahogar o encerrar al Espíritu” (15 de Agosto de 1976).

Sus palabras señalan una línea fundamental que jamás debemos olvidar: Somos servidores dentro de una obra que pertenece a Dios. El la inició sin participación humana y nos invita a unimos a El para llevarla adelante.

Tendremos necesariamente que organizarnos para entregar nuestro servicio, pero jamás caer en el error de sentirnos con autoridad frente a quienes servimos. Esto es muy, muy importante, porque a causa de nuestra mentalidad y de los ejemplos que vemos alrededor, tenemos tendencia a caer en la trampa de buscar eficacia humana a través de estructuraciones humanas.

En nuestra Renovación no debe haber estructuras de autoridad. Si nos mantenemos a todo trance en una disposición interior de unidad, oración y escucha al Espíritu y a nuestros Pastores, el mismo Señor nos dará ojos y oídos para comprender y discernir los caminos por los cuales quiere conducir su Renovación en Chile.

LOS CARISMAS EN LOS GRUPOS DE ORACIÓN

Del libro
“La oración carismática”
P. Carlos Aldunate s.j.

En los grupos de oración suelen manifestarse todos los carismas, especialmente la oración y el canto en lenguas, el don de profecía, mensajes en lenguas e interpretación y el don de discernimiento.

ORACIÓN EN LENGUAS

El orar o cantar en lenguas es una experiencia muy sencilla y hermosa para el que la experimenta. La oración en lenguas no articulada o no conceptual es una parte importante de la oración misma y una parte que, en nuestra época de racionalismo, no siempre ha sido estimada en su justo valor.

Relación entre don de lenguas y Bautismo en el Espíritu

En los hechos de los Apóstoles se habla de varias ocasiones en que descendió el Espíritu Santo; en tres de ellas se dice, expresamente, que los presentes hablaron en lenguas (Hechos 24; 10, 44-46; 19,6). Hay una relación estrecha entre la oración en lenguas y la experiencia espiritual llamada, comúnmente, Bautismo en el Espíritu. Ante una gracia extraordinaria como ésta, la respuesta espontánea es la alabanza, y la oración en lenguas una forma excelente de expresar alabanza.

Diferentes casos en que se manifiesta el don de lenguas

Es útil distinguir entre lo que es una gracia de oración destinada a la edificación de la persona misma y lo que es el carisma para la edificación de la comunidad.

a) Orar en lenguas. Es relativamente corriente y se usa tanto en los tiempos de oración, como a lo largo del día y en cualquier circunstancia.





No importa el lugar porque puede orarse silenciosamente, sin que lo adviertan los demás. Casi siempre expresa alabanza pero, también, se usa para intercesión, especialmente cuando no se sabe qué pedir; por ejemplo, al orar solo, o en grupo pequeño, por un enfermo o una persona con problemas.

Es una manera de oración no conceptual, que se convierte en pura presencia, alabanza, acción de gracias, adoración. No es especialmente emocional, pues no es producida por sentimientos, sino por algo mucho más profundo. No es extática, pues la persona se encuentra plenamente consciente de sí misma y su alrededor. No es algo compulsivo, pues la persona es libre de usarlo o no, permanece bajo el control de su voluntad.

b) Cantar en lenguas. Casi todos los que oran en lenguas

pueden también cantar. Se canta en el grupo o bien solo, en cualquier sitio. Así como al rezar en lenguas la persona no se preocupa por las palabras, al cantar tampoco se preocupa por crear melodía; canta libremente, siguiendo mi ritmo interior de adoración a Dios.

c) Hablar en lenguas. Es un carisma distinto el cual será tratado más adelante.

Orar en lenguas por primera vez

La experiencia de cada persona es diferente. Para algunos parece ser algo natural, no tienen dificultad en comenzar y pueden orar largo rato con un lenguaje fluido y variado. Otras personas, pese a sus esfuerzos, sólo consiguen pronunciar una o dos sílabas; pero, con el ejercicio, van progresando.

Algunos desean el don y lo piden durante años, sin embargo, no lo obtienen. A veces, el

obstáculo está en cierto temor a perder el control de los propios actos; otros temen que se trate sólo de algo que ellos mismos producen, y esperan pasivamente que se presente una fuerte acción del Espíritu.

A las personas que desean orar en lenguas se les aconseja unirse al grupo que ora en lenguas en voz alta.

Orar en lenguas supone el mismo acto de abandono, de dejarse ir; que ha de arriesgar todo el que quiera aprender a nadar.

Un sacerdote colombiano da las indicaciones siguientes: "Entrando en un clima de alabanza a Dios, simplemente abrir los labios y pronunciar sílabas sin preocuparse mayormente del significado".

Algunos efectos de esta oración

Es una oración que supone y favorece una actitud de pobreza ante Dios; actitud de niño o cria-

Hay una relación estrecha entre la oración en lenguas y la experiencia espiritual llamada, comúnmente, Bautismo en el Espíritu. Ante una gracia extraordinaria como ésta, la respuesta espontánea es la alabanza, y la oración en lenguas una forma excelente de expresar alabanza.

tura, en la humilde realidad de lo que somos.

El cardenal Suenens escribe: "San Pablo que lo ejercitaba, lo llama el menor de los dones, ¿no será porque es como un camino de acceso a los otros dones, como una especie de puerta baja que no se traspasa sino inclinándose un poco?".

Esta humilde entrega a Dios parece crear un orden interior, sosiego, armonía, solución de tensiones, facilidad para encontrar a Dios en una oración que no se queda en un nivel superficial.

A veces la persona está tensa, cansada, preocupada, triste; ora en lenguas unos instantes y todo eso desaparece, sin que se sepa cómo y por qué. Así el cristiano de hoy día cuenta con un medio que le permite entrar rápidamente en oración y encontrar a Dios en profunda paz, aún en medio del tumulto de la ciudad, las ocupaciones absorbentes, el

ruido y las tensiones de la vida moderna.

Asimismo, es una poderosa arma contra el demonio y contra nuestras propias pasiones, precisamente porque es una oración de alabanza y de paz.

El canto en lenguas o en el espíritu

A veces una persona comienza a cantar a media voz: la música es espontánea y la letra expresiva, no conceptual. Otras personas se van uniendo hasta que una gran parte del grupo está cantando en una forma espontánea y libre, escuchando a los demás y dejándose guiar por el Espíritu en su alabanza a Dios.

Tanto el lenguaje como la melodía de cada persona es diferente, pero se escuchan como olas de alabanza que suben y bajan. En un momento dado, todos llegan al final de su canto y callan juntos, sin que haya una nota discordante.

En los grupos de oración hay numerosas intervenciones que son inspiradas por el Espíritu Santo: a veces, algunas personas se sienten movidas a compartir una experiencia, formular una oración o leer un texto claramente guiadas por Dios; otras, comunican a los demás una idea, una visión o una luz recibida.

Estos cantos en lenguas son siempre diferentes, y reflejan tanto el nivel de profundidad en la oración como la armonía que une al grupo en caridad. La oración y el canto en lenguas crean un clima de paz, recogimiento, silencio y adoración; son una preparación para escuchar mensajes de Dios. Después de un canto en lenguas suele haber un rato de silencio absoluto que, muchas veces, da lugar a la profecía o a lenguas con interpretación.

LA PROFECÍA

Es una manifestación del Espíritu para provecho de la comunidad porque, el que profetiza, habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación. (1 Co 12, 7; 14, 3).

La profecía en los grupos de oración

En los grupos de oración hay numerosas intervenciones que son inspiradas por el Espíritu Santo: a veces, algunas personas se sienten movidas a compartir una experiencia, formular una oración o leer un texto claramente guiadas por Dios; otras, comunican a los demás una idea, una visión o una luz recibida. En todo esto entran en juego diversos grados de inspiración y, frecuentemente, estos aportes tienen un carácter profético.

Sin embargo, para mayor claridad, usamos aquí la palabra "profecía" para designar comunicaciones que se presentan como mensajes explícitos de parte del Señor. Suelen estar formulados en primera persona, como por ejemplo: "Hijos míos, no tengan temor, yo estoy con ustedes...".

El clima de la profecía

Generalmente, Dios habla al grupo cuando éste se encuentra preparado para escuchar, cuando hay un clima de oración y de comunión de los espíritus y un silencio que es silencio de oración.

También ayuda un clima de confianza, aceptación e indulgencia para los posibles errores, porque la persona que no tiene el hábito de dar profecías suele sentirse cohibida al principio. Por falta de esas condiciones, los grupos pueden verse privados de una gran bendición.

San Pablo aconseja "aspirar al don de la profecía" y "procurar los dones espirituales, pero sobre todo la profecía" (1 Co 14, 1 y 39).

El proceso de la profecía

En la recepción de la profecía por la persona inspirada hay dos aspectos que a veces son sucesivos, otras veces simultáneos y casi imperceptibles.

Un aspecto es el hecho de sentirse movido por Dios a hablar, o sea la "unción"; el otro aspecto es la iluminación de la mente, o sea el mensaje.

El impulso a hablar es sentido en forma diferente por cada persona: inclinación, inquietud, peso que persiste, sentimiento de la presencia de Dios, etc.

La persona suele orar preguntando si es voluntad de Dios que hable; espera que una paz íntima sea confirmación de entrar en la voluntad de Dios. La iluminación se produce, igualmente, en diversas

formas: ideas, palabras o frases en la mente, palabras escuchadas o leídas, visiones, o simplemente una inspiración que la persona no sabe explicar.

Las visiones son símbolos; generalmente, la misma persona comprende casi de inmediato el significado de las imágenes.

El contenido de la profecía

A veces, la persona recibe la totalidad del mensaje; otras, lo va recibiendo a medida que lo dice; pero, todas las veces, lo siente como algo que no surge de ella misma. Siempre es una palabra de Dios para ese momento: edifica, ayuda a conocer la voluntad de Dios y a crecer en su servicio; consuela produciendo paz y gozo; anima a los desanimados, fortaleciéndolos corrige y amonesta suavemente y con amor, nunca en forma áspera o hiriente. Y, sobre todo, las profecías enseñan y dirigen en la vida cristiana.

Cómo dar y escuchar las profecías

La profecía tiene ya por sí misma bastante solemnidad, no hay que enfatizar ese aspecto. No hablar bajo que no se escuche, ni tan alto que asuste.

La profecía no es pura palabra de Dios; la persona puede, inconscientemente, agregar mucho de su parte. Mientras más entregada a Dios está una persona, más pura y transparente podrá ser su profecía; pero no es perfecta. Por eso está sujeta al discernimiento del grupo y al control de la Iglesia.

Los cristianos que escuchan la profecía poseen la fe de la Iglesia y tienen el Espíritu Santo que los capacita para “juzgar” lo oído (1 Co 14, 29 y 1 Tes 5, 21). Generalmente, se juzga por los efectos que produce; es un discernimiento que opera en forma inmediata y espontánea en cada oyente.

No se trata de tener una actitud crítica y, tampoco, de aceptar todo con excesiva ingenuidad.

Enseñanza y profecía

La profecía es recibida, siempre, por inspiración y sucede de manera imprevisible; por esto, no parece que se pudiera hacer de esta profecía un ministerio estable. Sin embargo, hay personas más abiertas que otras al don, a las que Dios usa más a menudo para manifestarlo. Se suele decir entonces, que tiene un ministerio de profecía.

El contenido de la profecía puede asemejarse al de la predicación o al de la enseñanza, y constituir una exhortación o una instrucción para los que escuchan; pero no se trata de un cuerpo de doctrina, sino de un mensaje para la ocasión presente, y éste va dirigido más al corazón y la voluntad que al entendimiento.

El profeta no habla sino cuando es movido por el Espíritu. Sus conocimientos y talentos le sirven para juzgar su propia profecía y evitar errores, pero no son la fuente de su inspiración.

Mientras más entregada a Dios está una persona, más pura y transparente podrá ser su profecía; pero no es perfecta. Por eso está sujeta al discernimiento del grupo y al control de la Iglesia.

En las reuniones de oración, cuando todos oran juntos en voz alta, algunos lo hacen en lenguas, discretamente y sin llamar la atención. A veces se escucha una oración en lenguas como un murmullo antes de comenzar un canto colectivo en lenguas. Ni esta oración ni este canto necesitan interpretación porque no son un mensaje dirigido a la comunidad.

Hablar en lenguas

La oración en lenguas es una gracia de oración que puede ser usada a voluntad y en la forma en que se desee: en voz alta, cantando, en silencio. Otra cosa es un mensaje entregado "en lenguas". En este caso no se procede por propia iniciativa, sino por una inspira-

ción especial de Dios que algunos llaman "unción".

Dios mueve a la persona a cantar o a hablar en lenguas para comunicar un mensaje a la comunidad.

Esta moción de Dios se experimenta de diversas formas según las personas. Aunque no es algo compulsivo, la persona se siente incómoda mientras no cede al impulso. En parte se debe a que duda si hablar o no; desearía tener la certeza absoluta de que se trata de una acción de Dios y ora pidiendo ser dirigida por El y evitar engaños.

Esto sucede sobretodo en los comienzos cuando, como Samuel, aún no se está acostumbrado a escuchar la voz de Dios (1 Sam 3,7)

Algunas veces la persona que habla o canta en lenguas tiene alguna impresión respecto del sentido que encierran las sílabas y sonidos que está expresando, por eso, si se trata de un mensaje a la comunidad, puede darse de algún modo cuenta de si la interpretación que otro da es o no auténtica. Interpretación

Todo mensaje en lenguas necesita ser "interpretado" en el lenguaje habitual, por lo cual "el que habla en lengua extraña debe pedir en oración poder interpretarla, o que otro la interprete" (Cor 14, 13. 27) La interpretación inspirada es uno de los nueve carismas enumerados por el apóstol para provecho de la comunidad.

MENSAJE EN LENGUAS E INTERPRETACIÓN

**Del libro "La oración carismática"
P. Carlos Aldunate S.J.**



La interpretación no surge de un esfuerzo por comprender; es algo que se recibe por inspiración del mismo modo que la profecía.

Dios puede dar la interpretación a cualquiera de los presentes, y, como no se trata de una “traducción”, ella puede ser más larga o más corta que el mensaje en lenguas.

La interpretación no surge de un esfuerzo por comprender; es algo que se recibe por inspiración del mismo modo que la profecía. Viene en forma inesperada y persiste; puede revestir diferentes formas: una idea que surge o una imagen y puede recibirse de una vez o poco a poco. El “interprete” siente una inspiración a hablar: es la “unción”. A veces duda, vacila, se calla. A veces varias personas reciben la misma interpretación o interpretaciones complementarias.

El contenido de la interpretación suele ser un mensaje a la comunidad; otras veces se trata de una alabanza a Dios, de una oración dirigida a El.

Cuando una persona se expresa en lenguas, el grupo guarda silencio en espera de que Dios inspire la interpretación que suele ser confirmada por una o más personas. Por esto, el conjunto de lenguas con su interpretación produce en general un sentimiento muy vivo de la presencia de Dios y de su amor que acude en ayuda de sus hijos.

Al transcribir una profecía o interpretación, ellas pierden fuerza por estar fuera de la oportunidad en que se entregaron...

Discernimiento de espíritus

El discernimiento presupone que la vida de la Iglesia está llena de poderes sobrenaturales y de manifestaciones de la presencia de Dios. Esta misma riqueza hace que surjan a la superficie las fuerzas del mal y que también pueda ser un campo para la actividad religiosa desviada.

El discernimiento es la capacidad de penetrar a través de las apariencias exteriores para descubrir en el fondo si el origen de una moción es Dios, el hombre con sus impulsos naturales o el mal. Por eso San Pablo exhorta: “Examinadlo todo y quedaos con lo bueno” (1 Tes 5,21). En varios de sus escritos da criterios de discernimiento (1 Cor 13,1-2; 12, 2-3; Gál 5, 16-26) y enseña el “discernimiento de espíritus” como uno de los carismas más necesarios para el bien de la comunidad (1 Cor 12,10).

Algunas maneras de discernir

Todos nos enfrentamos continuamente con actitudes que tomar ya sea respecto a la conducta personal o respecto a situaciones que se presentan en la misma comunidad.

¿Cómo discernir lo que Dios quiere de nosotros? Aquí se explican tres maneras de proceder:

a) La primera manera consiste en examinarlo todo con

las luces de la razón utilizando la virtud de la prudencia y contando con la ayuda de la gracia. Reflexionamos sobre experiencias pasadas y pensamos en las posibles consecuencias de una u otra posición con el fin de elegir la mejor. Si hemos elegido bien, sentimos satisfacción y paz como confirmación de haber encontrado la voluntad de Dios.

b) La segunda manera es aquella en que actúan los dones del Espíritu Santo: sabiduría, entendimiento, consejo. Discernimos guiados por las inspiraciones de Dios que son difíciles de distinguir respecto de las inclinaciones naturales con las cuales se suelen mezclar por el hecho de que ambas brotan de nosotros mismos. Sin embargo las inspiraciones están impregnadas de un amor diferente que viene de Dios. Aquí no se trata tanto de distinguir el bien del mal, sino de conocer la voluntad de Dios entre varias alternativas buenas y posibles. Si la persona es dócil, las inspiraciones de Dios la impulsan continuamente como una brisa suave, y la paz de Dios, la consolación –que no consiste en consuelos sensibles– se hace sentir cuando se está en el lugar que Dios quiere.

c) La tercera manera consiste en lo que llamamos carisma de discernimiento de espíritus. Este carisma se define como una iluminación divina o ma-

nifestación del Espíritu Santo, por el cual una persona conoce cuáles espíritus están motivando o impulsando determinada actuación. Es como un mensaje que viene de afuera, no como algo que surge de la persona misma. Se forma súbitamente en la mente sin aparente ocasión natural, espontáneamente. No depende ni del esfuerzo, de la iniciativa o de los conocimientos de la persona. Es un conocimiento que lleva consigo su propia convicción. No hay que confundirlo con el agrado o desagrado que nos producen las cosas.

Puede venir, lo mismo que otros carismas, por medio de visiones, o también por sensaciones o sentimientos agradables o desagradables. Es un medio por el cual Dios da a conocer el origen de lo que está sucediendo en un grupo, en una persona o en el ejercicio de algún carisma.

Esta iluminación se da para provecho del cuerpo de Cristo, por eso es un carisma que necesitan los pastores.

El discernimiento puede darse en forma colectiva; es la más corriente. El grupo, unido en el Espíritu, sabe instintivamente lo que es y lo que no es de Dios y, de este modo, “juzga” las profecías y las demás manifestaciones carismáticas así como las diversas intervenciones de las personas.

Discernimiento de las profecías

En los grupos de oración podemos distinguir tres tipos de profecías: profecía verdadera, no-profecía y profecía falsa.

Lo que aquí se dirá acerca de la profecía puede aplicarse también a los carismas de mensaje en lenguas e interpretación.

Profecía verdadera

La profecía generalmente no se da aislada, sino dentro del contexto de la vida espiritual del grupo.

Cuando en la reunión todos están reunidos en culto al Señor, la profecía surge como un elemento valioso dentro de la misma acción de Dios y no es algo aislado y desconectado de la situación.

La profecía verdadera “edifica”, es decir, alienta, consuela, fortalece, da paz y gozo y hace sentir la presencia y la acción del Señor; lleva al arrepentimiento y la conversión.

La edificación recibida trae como respuesta un “asentimiento interior” que no es reacción emocional sino lo que algunos llaman “testimonio interior”.

Una profecía no ayuda si desanima o hiere; eso puede indicar que no proviene de Dios, porque cuando Dios reprende las faltas, lo hace con amor, animando a cambiar y no dejando desaliento.

No-profecía

Ocurre cuando alguien expresa en forma profética algo que no proviene de Dios. Esto sucede con frecuencia; alguien dice algo que es bueno, –incluso puede ser un texto de la Escritura– pero no ha habido verdadera inspiración de Dios.

La no-profecía, aunque no dañe, tampoco edifica; parece faltarle poder por lo que no produce los efectos de la profecía auténtica.

Sucede generalmente porque a alguien le viene a la mente un pensamiento bueno que debería expresar en oración o comunicar de otra manera, pero lo manifiesta en forma profética. También cuando, a continuación de una profecía verdadera, la misma persona agrega sus propios pensamientos o se refiere al proceso intelectual por medio del cual recibió el mensaje.

No es raro que una profecía verdadera sea modificada o influenciada por las ideas religiosas, las emociones y los problemas de quien la recibe, incluso por el clima del grupo en que la da.

Un antiguo maestro espiritual aconseja “rechazar las revelaciones que son innecesariamente detalladas o que van recargadas de pruebas y razonamientos superfluos. Las revelaciones divinas son generalmente breves y discretas; pocas palabras, pero muy claras y precisas”.

La profecía verdadera “edifica”, es decir, alienta, consuela, fortalece, da paz y gozo y hace sentir la presencia y la acción del Señor; lleva al arrepentimiento y la conversión.

Profecía falsa

No se presenta con frecuencia y es relativamente fácil de discernir.

Suele tener un contenido contrario a la enseñanza de la Iglesia. Puede estar inspirada por malos espíritus pero también provenir de personas que sufren problemas emocionales o desórdenes en su vida moral y los reflejan en palabras agrias, hostiles, condenatorias presentadas en forma de profecía.

A veces la raíz se encuentra en prácticas de ocultismo o en el hecho de que, en lugar de caridad, hay en el grupo malas relaciones, desavenencias y rivalidades o alguna otra situación de pecado.

Criterios para juzgar la profecía

El carisma de discernimiento de espíritus (letra c) no necesita apoyarse en criterios extraños porque es iluminación de Dios y trae certidumbre, pero en el uso del carisma es prudente buscar confirmación usando diversos criterios.

La mayor parte de nuestras inspiraciones en esta vida son de origen incierto y, si quisiéramos certezas absolutas, jamás haríamos nada. Nos es preciso entonces aprender a vivir con

las incertidumbres y ambigüedades inherentes a toda actividad espiritual en este mundo. Sin embargo, si nuestra propia vida permanece francamente orientada hacia Dios, nuestro instinto para discernir lo que viene de El estará más desarrollado y será más seguro.

Este “instinto” se relaciona con los dones del Espíritu y nos hemos referido a él en el punto no 2 (letra b) y puede apoyarse buscando confirmación en diferentes criterios, algunos “objetivos” y otros “subjetivos”.

- Criterios objetivos: La profecía verdadera está en concordancia con las enseñanzas de la Iglesia; construye la comunidad llevándola a una unidad de amor quien la expresa lo hace con un amor y una humildad que denotan que en ese momento habla en nombre del Señor.
- Criterios subjetivos. La profecía verdadera produce unidad, paz, gozo en la comunidad. Cuando una profecía es espectacular o anuncia sucesos futuros, debe ser tomada con mucha reserva y no darle crédito a menos que muchos la confirmen.

En lo que se refiere a la vida personal, se aconseja no tomar decisiones en base a profecías que señalan lo que uno debe hacer (esto vale también para el grupo de oración), ya que no

es misión de los profetas dirigir la vida de la Iglesia ni de las personas.

Discernimiento de lenguas e interpretación

El discernimiento de las lenguas se parece al de la profecía. Si las lenguas son inspiradas por el Espíritu Santo estarán en armonía con la orientación de la oración y de todo el grupo que está unido en amor y alabanza. Generalmente las lenguas se expresan de manera serena, armoniosa y producen los frutos de la presencia de Dios: alegría, recogimiento, bienestar, amor. Son sospechosas las lenguas discordantes, angustiosas, persistentes.

En el discernimiento de la interpretación de las lenguas hay que tomar en cuenta tanto el origen como el contenido. Como la interpretación no pretende ser una “traducción” sino la expresión de un contenido, puede darse más de una interpretación. Los que “interpretan” un mensaje en lenguas lo hacen en base a mociones internas de armonía o desarmonía; otros ya han esbozado una interpretación propia y por eso confirman, por último, hay quienes confirman la interpretación en base a textos de la escritura.

Hacia la renovación

Aporte de Eliana Agneses

Documento Conclusivo de la 118ª asamblea plenaria de la CECH

Al concluir nuestra 118ª asamblea plenaria, agradecemos a Dios la vivencia de la comunión eclesial y del intercambio y dialogo abierto y franco entre los asistentes y en especial el aporte de un grupo de laicos, laicas y personas consagradas que nos han acompañado y enriquecido con sus reflexiones en algunos temas esenciales. Durante estos días hemos avanzado en diversos ámbitos del trabajo pastoral y en especial en los compromisos que adquirimos en agosto de 2018, en relación con la prevención de abusos.

1. El pasado martes 30 de abril hemos procedido a suscribir, como Conferencia Episcopal de Chile, un convenio marco de colaboración con el ministerio público, que incorporamos como anexo a nuestras líneas guía "cuidado y esperanza" y al que adherimos todos los obispos y administradores apostólicos. Se trata de un procedimiento habitual de la fiscalía nacional con diversas instituciones permanentes del país. con este convenio, que surge desde la preocupación de alcanzar verdad y justicia para sus víctimas, nos obligamos a una cooperación eficaz de manera que toda denuncia llegue al ministerio público, incluso en aquellos casos que la

ley no nos obliga. De esta forma, se favorece el intercambio de información concerniente a todas las investigaciones respecto de delitos sexuales cometidos por clérigos diocesanos en contra de niños, niñas o adolescentes, o de personas en situación de discapacidad al momento de los hechos, protegiendo la confidencialidad a los denunciantes que lo solicitan y respetando la legislación vigente. Respecto de personas consagradas perteneciente a congregaciones religiosas, sociedades de vida apostólica e institutos seculares, cada institución podrá adherir formalmente a este convenio.

2. Hemos destinado parte de nuestra asamblea a avanzar en un documento de trabajo sobre la integridad en el servicio eclesial, que proponga orientaciones para las conductas que hemos de observar todas las personas que ejercemos un servicio en la iglesia católica de Chile. Queremos construir, con una amplia participación de laicos y consagrados, un texto propositivo de directrices para que el servicio y el desempeño pastoral estén siempre rígidos por principios de calidad espiritual y humana.

3. Otro compromiso en el que hemos podido avanzar es el de procesos de discernimiento que el año pasado invitamos a iniciar con la finalidad de buscar caminos para

de la IGLESIA

entender la crisis en la iglesia y para discernir juntos sus causas y contextos para, también juntos, asumir su renovación. Hemos diseñado un proyecto de búsqueda, en comunidad con lucidez y franqueza, para preguntarnos qué nos dice el señor hoy para nuestra conversión y renovación en la Iglesia. Animamos a todo el pueblo de dios a ser activos promotores de este caminar, que esperamos tenga un hito el año 2020 con la iii asamblea eclesial nacional

4. El abuso por parte de consagrados es una herida que nos sigue estremeciendo. En estos días hemos conocido, por medio de comunicación, el horror que ha vivido una víctima de abuso por parte del sacerdote Renato Poblete. Nadie merece vivir lo que ella y tantos otros han vivido. Esto renueva nuestro compromiso de seguir escuchando y acogiendo el testimonio de víctimas y sobrevivientes de abuso, para aprender de ellos y sus vidas.

5. Si bien en Chile y quienes habitamos en él, especialmente de quienes sufren por diversas causas, son temas que suscitan en nosotros gran preocupación. Nos urge que dramas sociales relevantes puedan ser abordados con eficacia: la situación de la Araucanía, la violencia y la corrupción, la amenaza que revisten las redes de narcotráfico en jóvenes y

sus familias, la situación de los niños, niñas y adultos mayores vulnerables que se encuentran en situación de abandono. Celebramos toda iniciativa que ayude a que la salud y las pensiones de los más pobres y sectores medios puedan tener la necesaria y justa reforma que la ciudadanía espera. Nos preocupa el cambio climático en diversas zonas del país. La próxima cumbre sobre el cambio climático Cap. 25, que se celebrara en nuestro país, será una ocasión para que todos reflexionemos sobre el destino de nuestra casa común.

6. Expresamos nuestra disposición a aportar, con humildad, nuestra visión cristiana de la vida y de la muerte, a propósito de iniciativas de ley sobre eutanasia, suicidio asistido y cuidados paliativos. Para la Iglesia, tanto la Eutanasia como el encarnizamiento terapéutico no respetan la dignidad de la persona humana. Todos tenemos la experiencia de que la vida es un don. por eso, nadie es dueño de negarla ni de arrebatarla. Estamos ante un tema de honda complejidad frente a el cual el papa Francisco nos ha invitado a defender con mucha fuerza a esos hermanos y hermanas que la sociedad considera "descartables". Una sociedad humanizadora es aquella que es capaz de hacerse cargo de los enfermos para hacer más

humana su existencia golpeada por el sufrimiento y también la vida de los familiares que los atienden. Esperamos que sobre esta delicada materia haya un amplio debate nacional, que acoga todas las opiniones.

7. Otro tema que hemos tenido en cuenta con especial atención es el relativo al sigilo o secreto en el sacramento de la confesión, propio e inherente a este acto sagrado, reconocido y resguardado por las leyes del estado chileno, que garantiza la libertad religiosa como un valor de la sociedad. el sigilo sacramental es inviolable, como inviolable es la conciencia de quienes acuden a confesar sus pecados para, arrepentidos, disponerse a repararlos asistidos por la gracia de dios que nos ofrece su perdón.

A nuestra comunidades en las diócesis de Chile, Laicos y consagrados, les agradecemos la buena disposición para colaborar con estos importantes pasos que la conferencia episcopal viene dando. Que este tiempo de Pascua nos disponga de esperanza para reconocer a Jesús resucitado en la Iglesia real que somos, la que anhelamos purificar en un abnegado servicio de personas.

Los obispos de la conferencia episcopal de Chile Punta de Tralca, 3 de mayo de 2019.

Santiago de Chile
A los señores obispos de Chile
Queridos Hermanos en la fe:

Las enseñanzas y reflexiones del Santo Padre Francisco durante su reciente visita a Chile, como aquellas posteriores contenidas en documentos a los obispos del país, en particular su carta del pasado 31 de mayo "Al pueblo de Dios que peregrina en Chile", de forma explícita nos exhorta a la conversión.

En concreto –y citando al papa– a ser: "Una Iglesia con aire sinodal que sabe poner a Jesús en el centro"... "único que puede sanar las heridas" y así entonces, destaca el santo padre, "dar los pasos necesarios para una Renovación Eclesial"; que se caracteriza por "... no tener miedo de involucrarse y caminar impulsado por el Espíritu".

Ya en su Homilía del 9 de enero de 2017, en casa Santa Marta y previo a su visita apostólica, Francisco explicitaba que ese "poner a Jesús en el centro (...)" significa conocer, reconocer a Jesús, adorar y seguir a Jesús".

Queridos Pastores, nos unimos al Papa quien ha dicho que la Iglesia no es un ONG y es entonces urgente hacer vida en nuestras comunidades, en nuestro país, esa centralidad –litúrgico sacramental– en Cristo, que nos habilita para la misión, cuyas prioridades son hoy "los hambrientos, encarcelados, migrantes y abusados".

En concreto les pedimos que, reunido el pleno de los obispos en el templo votivo de Maipú, este año 2018, la Iglesia en Chile renueve su consagración al sagrado corazón de Jesús y al inmaculado Corazón de María.

En la semana previa a la fecha de este acto de fe, devocional y litúrgico, en todo territorio de Iglesia en el país, se promueva y facilite el sacramento de la reconciliación; vivido como un signo reparador donde cada católico acoge las enseñanzas y propuestas del Papa, preparándose así el alma de la Iglesia para la posterior consagración al sagrado corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María.

Creemos que esta sencilla y poderosa acción –realizada con la fe y devoción por amor a Cristo– es fundamental, para colaborar a sanar y encaminarnos a ser la Iglesia profética que propone nuestro querido Papa. Una Iglesia que por estar centrada en Cristo puede servir también a "los hambrientos, encarcelados, migrantes y abusados".

En adjunto sírvanse ustedes encontrar archivo "anexo" con propuesta de fecha y un desarrollo documental que abunda en fundamentos para esta solicitud.

Fraternalmente en Cristo y confiados a la protección de la santísima Virgen del Carmen, saludan a ustedes.



Ciudad del Vaticano, 12 de junio de 2015
Sra. Presidenta de ICCRS, Michelle Moran
Sr. Presidente de la Fraternidad Católica, Gilberto Barbosa
Queridos Hermanos:

Les agradezco que hayan venido juntos a dar testimonios al Obispo de Roma, de la pertenencia común a la corriente de gracia de la Renovación Carismática Católica, y les agradezco también su servicio a esta corriente de gracia, que fue suscitada por la acción soberana del Espíritu Santo en febrero de 1967 en la Iglesia y para la Iglesia.

A lo largo de los años el Espíritu ha ido suscitando diversas expresiones y realidades como comunidades de alianza, escuelas de evangelización, congregaciones religiosas, asociaciones de fieles, comunidades ecuménicas, etc. todas nacidas en la corriente de gracia.

A veces esto no ha sido entendido así, y hay lugares en el mundo donde todavía se dice: "nosotros somos cristianos, ustedes no".

Por favor, hermanos, esta expresión no solo niega la obra del Espíritu Santo sino que además no refleja la múltiple realidad de la corriente de gracia de la Iglesia.

Faltan dos años para su Jubileo de Oro. Les dejo un pensamiento para reflexionarlo juntos, en la oración y en la intercesión, dejándose llevar por el Espíritu Santo que nos introduce en la comunión de la Trinidad.

Tal vez ha llegado el momento en que una única corriente de gracia, la definición no es mía, es del Cardenal Suenens, como ustedes saben, tenga un único servicio internacional extendido, aquí en Roma, donde estén representadas ICCRS, Catholic Fraternity y las demás realidades en un pie de igualdad, y donde sea el Espíritu Santo el único guía y conductor. Esto no significa perder la identidad, significa crecer en la vida del Espíritu, cada uno con su propio carisma, en un enriquecimiento mutuo, todos nacidos del Espíritu en una misma corriente de gracia, y además reforzará la unidad de Renovación Carismática Internacional, que ustedes saben necesita reforzarse... piénsenlo y discernan si es hacia donde el Espíritu Santo los está llevando 50 años después de haberla suscitado. En Argentina esto se comenzó hace algunos años y es una experiencia que puede serles útil.

Otra cosa más les pido. Celebren sus aniversarios de la forma más sencilla posible. Las realidades internacionales que las celebren cada país donde están, con sus connacionales, sin venir a Roma, y el dinero que supone un Encuentro Internacional: alquiler de locales, pasajes aéreos y gastos varios, los destinen a los pobres en sus países. Les pido por favor que lo hagan así. Hay demasiada pobreza y necesidad en el mundo y en las periferias del mundo donde está presente, con la fuerza del Espíritu Santo, la Renovación Carismática a la que ustedes sirven, para gastar en celebraciones que ofenden la dignidad de tantos hermanos que tienen hambre.

Gracias de nuevo por todo lo que hacen, que empieze por compartir con cada uno de la Iglesia al bautismo en el Espíritu Santo.

Es lo que espero de la Renovación Carismática Católica en todas sus expresiones.

Gracias y, por favor, no dejen de rezar por mí.

Que Jesús los Bendiga y la Virgen Santa los cuide.

Francisco

Tenemos que practicar lo siguiente:

- Orar y pedir al señor la gracia de decir siempre palabras que bendigan, sanen, calmen, edifiquen, animen y hagan crecer a las personas.
- Aprender a detenerse y hacer una autoevaluación de si lo que estamos a punto de decir o describir es una bala que hiere o una semilla que producirá vida (Proverbios 18,21).
- Renovar la mente constantemente leyendo, meditando y memorizando la palabra de Dios. Una buena provisión de la palabra de Dios en el corazón evalúa nuestras palabras cuando hablamos (salmo 119,11).
- Imitar a David, quien dijo que bendeciría en todo tiempo al Señor y su alabanza estaría siempre en su boca (sal 34,1).
- La vida interior es muy importante, lo que pensamos se muestra en lo que decimos. Filipenses 4,8 nos pide que pensemos en cosas que sean verdaderas, nobles, justas, puras, amables, laudables y de virtud.
- Elegir bien la compañía que tenemos: las malas compañías corrompen la moral. Rodearse de personas piadosas (ef 4,29).
- Frecuentar los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía para recibir la gracia de seguir mejorando la calidad de nuestras palabras, es un reto de por vida.
- Aprender a hablar proféticamente en cada situación. Utilizar las promesas de Dios en La Biblia para abordar cualquier situación a la que nos enfrentemos. Job 22, 28 declara que decretaras una cosa y se te concederá. Debemos ser humildes de corazón y audaces de espíritu en nuestro caminar con el Señor.
- Utilizar las palabras de números 6,22-27 para bendecir a tus hijos de manera

que Dios ponga su nombre sobre ellos y preserve sus vidas.

- Marcos 11,22-24 y 1 Corintios 4,13 nos alientan a hablarle con fe a nuestros desafíos y recibiremos respuestas.
- Si eres sacerdote, puedes profetizar sobre tu parroquia y derribar fortalezas en la vida de tus feligreses.
- Si te estás haciendo mayor, declara sobre ti mismo que "como un águila se renueva tu juventud" (sal 103,5) y "tu fuerza dure mientras vivas" (Deut 33,25). Declara también sobre tu cuerpo que ninguna raíz de enfermedad surgirá en tu cuerpo. En conclusión, manen en guardia tus labios para que pronuncie solo palabras que sean de bendición.

lengua negras razón dios bar
 punto aires voy mar adiós
 dormir cómo estación luego demasiado
 pisa piel noches sólo calle veces ley eh
 días después ahora mundo muerte
 canción aunque ser luna sabe lado veinte
 ay corazón porque ganas pan
 seis puede vas pasándolo mes sé cada
 mujeres ruido hoy hacer medias
 contigo nunca boca hace
 perro dice pasado and
 pasando bien ayer así
 menos roll bla vivo mentira
 olvido final mal cantar
 digo tren tarde dicen triste





Catholic Charismatic Renewal International Service

1. ¿Qué es Charis?

Es un nuevo servicio internacional para todas las expresiones de la corriente de gracia que es la Renovación Carismática Católica. Charis no es una asociación de fieles o una federación de asociaciones. Es un servicio ofrecido a todas las realidades carismáticas existentes.

2. ¿Qué significa Charis?

Es el Acrónimo de Catholic Charismatic Renewal International Service (servicio internacional para la Renovación Carismática Católica). La palabra Charis es griega y significa "gracia", la palabra carisma viene de ella.

3. ¿Cómo nació Charis?

Nació de la voluntad del Santo Padre que la iglesia tenga un solo nuevo servicio que beneficie a todas las expresiones de la Renovación Carismática Católica.

4. ¿Qué significa que Charis tenga personalidad Jurídica pública?

Significa que Charis es erigida por la Santa Sede, por medio del Dicasterio para los laicos, la familia y la vida, por iniciativa de estas autoridades Eclesiásticas y que Charis actúe en el nombre de la iglesia

al servir a todas las expresiones de la Renovación Carismática Católica.

5. ¿Esto significa que la Renovación Carismática Católica adquiere personalidad jurídica pública?

No, no afecta el status legal o canónico de las diferentes expresiones de la RCC, por lo tanto estas no cambian su status.

6. ¿Se requiere a todas las expresiones de la Renovación Carismática aceptar este nuevo servicio?

No, Charis es un cuerpo de servicio, no de gobierno.

7. ¿Cómo se avanza?

En diciembre de 2018, el Dicasterio para los laicos, la familia y la vida erigirá Charis y aprobará sus estatutos, que entraran en vigencia el 9 de junio de 2019, solemnidad de Pentecostés. Hasta esa fecha, la fraternidad Católica e ICCRS continuaran existiendo.

8. ¿Qué sucederá con las comunidades de la fraternidad Católica a partir del 9 de junio de 2019 y con los servicios programados para 2019-2020?

Las comunidades de la fraternidad Católica continuaran vinculadas con su obispo local.

Estarán representadas en las estructuras de Charis y podrán formar redes de comunidades. Los servicios programados para 2019-2020 serán respetados y organizados por Charis.

9. ¿Qué sucederá con la oficina del ICCRS/CF después del 9 de junio de 2019? ¿Qué sucederá con los servicios programados por ICCRS para 2019-2020?

La oficina de ICCRS/cf seguirá trabajando como oficina de Charis en el Palacio San Calixto después del 9 de junio de 2019. Los servicios programados por ICCRS para 2019-2020 serán respetados y organizados por Charis.

10. ¿Qué tienen que hacer los comités nacionales para adaptarse Charis y cuándo?

Tienen que integrar a todas las diferentes expresiones Carismáticas en cada país en un servicio nacional de comunión. Igualmente, todas las expresiones carismáticas en cada país tendrían que comenzar desde ahora a organizar encuentros entre ellas para fortalecer la Comunión. Se espera que las cosas estén establecidas o moviéndose en esa dirección, para pentecostés de 2019.

Si tiene más preguntas o necesita ayuda, póngase en contacto con nosotros a:
INFO@CHARIS.INTERNAZIONALE